

C/0663
2g.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

Formas simples y perifrásticas
de futuro en el español
(Lengua escrita de escolares de
primaria del Distrito Federal)

Tesis que presenta
Ma. Angélica Prieto González
para optar al grado de
Maestro en Letras
(Lingüística Hispánica)

México, D. F.

1999



273223

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis a mis nietos.

Agradezco a la Dra. Rosalba Fernández Contreras su amistad y la dirección de mi tesis de licenciatura y a la Dra. Chantal Melis su comprensión y la dirección del presente trabajo.

Índice

Introducción	1
Capítulo primero: El tiempo futuro	13
1.1 La definición temporal	13
1.2 La dimensión aspectual	19
1.3 Los matices modales	22
Capítulo segundo: La perífrasis	27
2.1. La definición semántica	31
2.2. La definición formal	33
Capítulo tercero: La construcción <i>ir a</i> + infinitivo	42
3.1. El verbo de movimiento con infinitivo final	43
3.2. Deslizamiento hacia el valor habitual	50
3.3. La perífrasis de futuro	54

Capítulo cuarto: Las dos expresiones de futuro (<i>ir a +</i> Infinitivo/ <i>-ré</i>) desde la perspectiva sociolingüística	68
4.1. Los antecedentes	69
4.2. Las hipótesis respecto del lenguaje infantil	74
4.3. Los resultados del análisis	78
Capítulo quinto: Las dos expresiones de futuro (<i>ir a +</i> infinitivo/ <i>-ré</i>) desde la perspectiva sintáctica	90
5.1. El futuro en <i>-ré</i> con valor de probabilidad, suposición, conjetura	93
5.2. El futuro en <i>-ré</i> en reproducciones textuales	94
5.3. Los entornos sintácticos favorables al uso del futuro en <i>-ré</i>	96
CONCLUSIONES	108
APÉNDICES	118
BIBLIOGRAFÍA	139

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la lengua materna se considera en nuestro país una necesidad cada vez más apremiante, por lo que, para sentar las bases para su futura solución, en el Centro de Lingüística Hispánica, perteneciente al Instituto de Investigaciones Filológicas, en 1983 se instituyó un proyecto denominado "Enseñanza de la Lengua Materna" cuyo *corpus* fue publicado con el título de *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal*.¹ Su finalidad es obtener las características lingüísticas, el aprovechamiento de los niños y el estado real que guarda este tipo de enseñanza en esta capital con el fin de replantear los postulados que subyacen en los proyectos para la enseñanza de la lengua materna.

Este *corpus* de materiales ha servido como base de dos estudios sobre lengua infantil en México relacionados con el tema de esta investigación. El primero corresponde a la tesis

¹ Ma. Eugenia Herrera Lima, (coordinadora) *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 35. 1992.

de maestría en Letras de Beatriz Arias² cuyo objetivo consiste — además de describir los diferentes usos del infinitivo — en establecer relaciones entre la cantidad y clases de sintagmas de infinitivo con el grado escolar y su evolución comparando los resultados de segundo, cuarto y sexto grados. Por su parte, Ma Hortensia Cruz Lazcano³ en su tesina maneja una muestra representativa del *corpus* total del proyecto con el fin de describir la cantidad de apariciones de las formas en -ré y de la perífrasis *ir a + infinitivo*, por medio de la comparación entre escuelas públicas y privadas, así como entre los cuatro estratos socioeconómicos correspondientes a la muestra y además toma en cuenta el sexo de los niños para clasificar las dos formas verbales en cuestión de acuerdo con el tipo de oración en la que se encuentran. Su trabajo le permitió llegar a la conclusión de que en las construcciones estudiadas la preponderancia de la perífrasis sobre la forma en -ré es definitiva (183 casos de perífrasis verbales en comparación con 100 de la forma en -ré) con excepción de una mínima

² Beatriz Arias, *Sintaxis del infinitivo absoluto en textos de niños de educación primaria*, México, UNAM, Tesis, 1988

³ Hortensia Cruz Lazcano, *Futuro de indicativo en textos de escuela primaria*, México, UNAM, Tesina, 1990

preferencia por el futuro en -ré con respecto a la perífrasis en oración adjetiva.

En la misma línea de los mencionados estudios el trabajo que se presenta aquí es un estudio de la expresión del tiempo futuro en el lenguaje infantil tal como se ve reflejada en la lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal que conforman el mencionado corpus. Como era de esperarse, la expresión del futuro se realiza a través de dos formas básicas que son: la forma sintética en -ré y la perífrasis verbal *ir a + infinitivo*, con una preferencia marcada por la segunda forma, según se verá más adelante, preferencia en la que los niños no hacen más que seguir la tendencia general también documentada en la lengua de los adultos, si no en todas las variantes del español, por lo menos en la variante peninsular (Sáez Godoy 1968:1875-90; Bauhr 1989:355) y en la mexicana (Valadés 1969:6; Ávila 1968:332-53 ; Moreno de Alba 1978:92).

El primer punto de interés del presente trabajo radica entonces en la variación entre las dos formas que la lengua pone a la disposición de los hablantes para expresar el futuro. Con objeto de describir esta variación, se partió de la hipótesis, formulada en distintos trabajos, de que la

forma sintética en *-ré* representa hoy en día una forma especial de carácter *culto* que los niños adquieren tardíamente (Gili Gaya 1974:75) y que los adultos emplean con diversos grados de frecuencia, mayor en el caso de los adultos que tienen un mayor grado de educación y proceden de niveles socioeconómicos más altos (Ávila 1968:346-49; Grimes 1968:349-52) y también mayor en la lengua escrita que en la lengua hablada (Moreno de Alba 1978:92).

Lo anterior permitía suponer que el carácter *culto* de la forma en *-ré* se reflejaría de la misma manera en el *corpus* analizado en el presente trabajo en el sentido de que la forma en *-ré* arrojaría índices de frecuencia variables de acuerdo con la edad, el grado escolar y el nivel socioeconómico de los niños de la muestra, específicamente, que la forma en *-ré* se documentaría más entre niños de mayor edad y provenientes de familias con mayor capacidad económica. Hay que mencionar que el *corpus* se prestaba muy bien a un análisis sociolingüístico de la variación entre las dos expresiones de futuro, dado que está basado en el proyecto de *Enseñanza de la Lengua Materna* en el que se recabaron redacciones de alumnos de primaria, repartidos entre tres grados escolares — segundo, cuarto y sexto — ,

dos tipos de escuelas — públicas y privadas — , y cuatro niveles socioeconómicos basados en el ingreso familiar, de los cuales el más alto corresponde al nivel uno.

Sin embargo, el análisis de los parámetros sociolingüísticos que podían influir en el uso de las dos formas de futuro no dio los resultados esperados. Como se verá después, la distribución entre la forma perifrástica, por un lado, y la forma sintética, por el otro, no muestra ninguna correlación significativa con los mencionados factores de escuela, grado escolar y nivel sociolingüístico, con la única excepción, tal vez, de que los niños de segundo grado varían en cuanto a su dominio de la forma sintética: ciertos niños la usan, sin problema, en repetidas ocasiones, mientras que otros parecen evitarla de manera sistemática y no la producen casi nunca.

Dado el interés por descubrir la motivación tras el uso de una u otra forma de futuro, llevé a cabo otro tipo de análisis, de carácter interno, con el fin de buscar — en los contextos sintácticos en que aparecían las formas -- los elementos que favorecían la elección excepcional de la forma sintética en -ré sobre el empleo más común y regular de la perífrasis ir a + infinitivo. En este análisis pudo

establecerse que los niños tienden a recurrir a la forma sintética en los siguientes contextos:

a) cuando la expresión de futuro involucra a un auxiliar de tipo modal o aspectual (*poder, tener que, volver a, etcétera*) con el cual la forma en *-ré* permite, al parecer, una estructura más simple y económica (*voy a poder + infinitivo* → *podré + infinitivo*).

b) en el caso específico del verbo *venir* (*voy a venir* → *vendré*), el cual aporta un dato interesante en la medida en que sugiere que la secuencia de *ir* más *venir* se siente como contradictoria porque implica dos movimientos opuestos y que, por tanto, el auxiliar de futuro no está totalmente vaciado de su significado original.

c) en contextos donde el niño pretende subrayar lo cierto o seguro de su predicción, asociando su uso a la forma sintética con adverbios tales como *nunca* o *siempre*, o bien integrándola a una estructura con *si* condicional en la que el futuro en *-ré* expresa un resultado inevitable (Gili Gaya 1974:124). Como se puede observar este matiz de seguridad que los niños proyectan en la forma sintética concuerda plenamente con lo que se ha dicho acerca del mismo uso en el habla adulta (Moreno de Alba 1978:93).

Ahora bien, el poder hablar de una perífrasis de futuro significa que uno haya determinado que la construcción *ir a + infinitivo* en cuestión corresponde, en efecto, a un uso perifrástico en el que *ir* deja de funcionar como verbo de movimiento para hacer oficio de auxiliar temporal. Es bien sabido, sin embargo, que aún cuando la construcción *ir a + infinitivo* se ha constituido en la expresión regular del tiempo futuro, siguen siendo muy frecuentes en el español los empleos de *ir a + infinitivo* compuestos por el verbo pleno de movimiento y del infinitivo con función final. Y en esto la lengua de los niños no difiere de la lengua de los adultos.

Es por ello que el estudio comparativo de las dos formas de futuro requirió de una etapa previa de análisis, muy difícil por cierto, en la que se tuvo que examinar cada ocurrencia de la construcción de *ir a + infinitivo* en su contexto con el fin de deslindar si reflejaba o no un uso perifrástico de futuro. Un capítulo entero del presente trabajo está dedicado al problema de este deslinde. Se trata efectivamente de un deslinde problemático, puesto que las fronteras entre los dos valores de la construcción *ir a + infinitivo* son fluidas y resulta necesaria para muchos casos una apreciación bastante sutil, si no subjetiva, de las

inferencias contextuales para poder decidir entre uno u otro valor. Opina Gerald Bauhr, quien ha publicado el estudio más profundo y completo que yo conozca sobre el tema, que "no hemos encontrado ningún criterio formal que permita distinguir *ir a* + infinitivo como forma compuesta de los casos en que *ir* conserva su valor de verbo regente de movimiento. Es preciso analizar cada ejemplo en su contexto, para determinar si la construcción es o no una forma compuesta" (Bauhr 1989:347).

Pese a la dificultad, se llevó a cabo la clasificación de las construcciones documentadas en el *corpus* infantil sobre la base de una serie de criterios que se recogieron en la bibliografía relacionada con el tema de la perífrasis. Estos criterios se discutirán con amplitud más adelante. Baste decir aquí que el punto de partida para la clasificación radicó en la idea de que la construcción no-perifrástica de *ir a* + infinitivo describe el desplazamiento en el espacio de un ser humano o animado que de manera voluntaria y deliberada emprende dicho movimiento con el fin de realizar la acción denotada por el infinitivo. De esta manera, cualquier indicación en el contexto que no concordara con el esquema propuesto (un sujeto inanimado que no puede

actuar intencionalmente, un proceso mental que no implica movimiento alguno, etcétera) podía tomarse como una señal que apuntaba hacia el uso perifrástico; inversamente, cualquier factor ligado al concepto del movimiento en el espacio (la presencia explícita de un locativo, la sugerencia de un cambio obligado de lugar, etcétera) favorecía la identificación del valor no-perifrástico de la construcción.

Cabe mencionar que en el proceso de clasificar los usos documentados de *ir a* + infinitivo se presentó un tercer tipo de construcción que no correspondía, en términos estrictos, ni a la estructura de verbo de movimiento con infinitivo final, ni a la perífrasis de futuro. Se trata de la construcción, con un indudable matiz 'habitual', a la que los niños recurren una y otra vez para describir la secuencia de sus actividades en un día normal (*llegando de la escuela, me cambio de ropa, después juego, luego voy a comer, después voy a ver la tele...*), donde resulta claro que el significado de movimiento que expresa *ir* se encuentra muy atenuado. Propondré más adelante que la construcción parece funcionar como una especie de conector de discurso que le ayuda al niño a relacionar las diversas actividades referidas.

El capítulo dedicado a la clasificación de las construcciones de *ir a* más infinitivo tenía como objetivo inmediato y principal el de separar las perífrasis de futuro que iban a servir para el estudio comparativo con la forma en *-ré*. Pero en vista de que existen pocos estudios que tratan uno o varios aspectos del lenguaje infantil de manera sistemática, me pareció importante que los tres tipos de construcción de *ir a* + infinitivo que documenté en este *corpus* se discutieran e ilustraran cabalmente. Por ello el lector encontrará en el mencionado capítulo una descripción completa de la gama de usos asociados con la construcción de *ir a* más infinitivo, y encontrará al final del trabajo una serie de cuadros que recogen la distribución cuantitativa de los distintos usos de la construcción manifestados en el *corpus*⁴.

El trabajo que se presenta a continuación está organizado de la siguiente manera. En el primer capítulo discuto brevemente las características temporales, aspectuales y modales asociadas a las dos expresiones de

⁴ Cabe la aclaración de que el estudio de *ir a* + infinitivo se limita a los casos en que el verbo *ir* es empleado en el tiempo presente. Esto se justifica porque la construcción adquiere el valor de una perífrasis temporal de futuro únicamente con el verbo auxiliar en presente (Luna 1980:166)

futuro (*ir a + infinitivo y -ré*) y su relación con el *corpus* infantil en estudio. El segundo capítulo aborda el problema que plantea el concepto de perífrasis verbal y reseña las definiciones semánticas y sintácticas que se han propuesto en la bibliografía. En el tercer capítulo, se describen los distintos tipos de construcción de *ir a + infinitivo* documentadas en el *corpus* infantil: en primer lugar se toman en cuenta los usos en los que *ir* es un verbo pleno de movimiento que rige el infinitivo final, en segundo término, los usos de *ir a + infinitivo* en contextos que le imprimen un carácter habitual y, por último, las perífrasis temporales de futuro, que constituyen el objetivo central de la presente investigación. En el cuarto capítulo, se pasa al estudio propiamente dicho de la competencia entre las dos formas de futuro (*ir a + infinitivo / -ré*) con un enfoque sociolingüístico. Esto es, se intenta determinar si los criterios externos de la lengua, tales como el grado escolar que cursan los niños, el tipo de escuela y el nivel socioeconómico al que pertenecen, influyen en la elección de una u otra forma. En el quinto y último capítulo, el análisis de la competencia entre las dos expresiones de futuro es abordado desde una perspectiva interna de la lengua con el

fin de determinar cuáles son los contextos sintácticos que favorecen una forma de futuro sobre la otra. El trabajo termina con la serie de conclusiones que se desprenden de la investigación realizada.

CAPÍTULO PRIMERO

EL TIEMPO FUTURO

El trabajo que se presenta a continuación versa sobre el tiempo futuro. En este primer capítulo resumo brevemente lo que se ha dicho acerca de este tiempo verbal en relación con sus características temporales, aspectuales y modales. En los casos pertinentes confronto las observaciones de los lingüistas con los datos arrojados por el *corpus infantil* que estoy analizando.

1.1. La definición temporal

En la concepción tradicional de la línea del tiempo que corre desde el pasado, a lo largo del presente hacia el futuro, el tiempo futuro marca lo posterior o lo anticipado. Esto es, el futuro es el tiempo de un 'después', orientado desde la perspectiva de un momento que se toma como punto de referencia que coincide generalmente con el momento de la enunciación (Bello 1970:221), aunque no necesariamente (Rojo 1990:26). Y es, con respecto al punto de referencia

seleccionado, que el hablante establece la relación de posterioridad o anticipación que se define como tiempo del discurso (Fleishman 1982:29) y se expresa con el futuro.

Existen diversos enfoques en cuanto a la noción de posterioridad del futuro. Algunos estudiosos consideran que el futuro corresponde a una predicción (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:244). Otros consideran que la noción es más compleja, ya que implica límites subjetivos y cambiantes, esto es, las zonas no son fijas y varían de acuerdo con la perspectiva asumida por el hablante en el momento enunciativo, además de que el hablante generalmente elabora una hipótesis que podrá cumplirse o no (Quilis y Hernández 1980:186). Fleishman (1982:29), al igual que otros autores, cita a Heidegger para expresar la importancia del futuro como el dominio propio de la existencia humana, ya que la existencia humana no es sino la anticipación del futuro, de lo que no ha ocurrido.

Como bien se sabe, existen hoy día dos formas para expresar el futuro en español: el futuro en *ré* y la perífrasis *ir a + infinitivo*. A continuación presento dos ejemplos tomados del *corpus* infantil que ilustran la alternancia:

yo iré a Veracruz para estudiar y pasar las vacaciones

cuando sea grande, voy a ser educadora y voy a cuidar
a los niños y a las niñas

Entre la variada terminología que se aplica al futuro en -ré según sus diversas características se encuentra que el término más comúnmente usado es el de "futuro de indicativo" empleado tanto por Bello (1970:221), como por el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1983:3.13.8); otro término que lo define es el de "simple o absoluto" usado por Quilis y Hernández (1980:186); el de "imperfecto" le sirve a Rafael Seco (1975:70) para el mismo propósito; mientras que los términos futuro "prospectivo", "voluntativo", "de necesidad" y "de conjetura" los elige Fernández Ramírez (1986:284) para postular las cuatro divisiones básicas en las que él considera que debe separarse según sus características. Por mi parte, en cuanto a los fines de este trabajo, emplearé el término "futuro en -ré" usado por Moreno de Alba (1978:89).

Con respecto a las perífrasis verbales encontré que pocos gramáticos se ocupan de esta forma; en las gramáticas consultadas por regla general la omiten o cuando mucho le dedican muy pocos comentarios. El término que se emplea comúnmente es el de "perífrasis verbal" empleado por Roca Pons (1974:190); el otro término que se usa es el de "frase verbal" elegido por Rafael Seco (1975:187) y aceptado, a su vez, por Gili Gaya (1970:106). En este trabajo emplearé el término de "perífrasis verbal" empleado por Moreno de Alba (1978:89).

Entre los diversos estudios monográficos consultados destaca el interés por desentrañar la diferencia entre el uso de la forma en *-ré* y el de *ir a +* infinitivo. Desafortunadamente es un tema que ha sido relativamente poco estudiado y con respecto al cual las conclusiones alcanzadas no son todavía determinantes. El resultado de algunos estudios parece apuntar hacia la idea de que la perífrasis corresponde a un futuro más íntimamente relacionado con el presente. Además de las observaciones hechas al respecto en Fleishman (1982) y Roca Pons (1958), cabe destacar la obra de Bauhr (1989), quien ha realizado un estudio muy detallado sobre la diferencia entre las dos expresiones de futuro y

para quien esa diferencia puede resumirse en los siguientes términos (Bauhr 1989:347):⁵"El valor temporal básico del futuro en *-ré* es la indicación de una relación de posterioridad al origen (0+V), mientras que el de *ir a +* infinitivo es la indicación de una relación de posterioridad a la situación simultánea al origen ((\emptyset V)+V)". La relación más estrecha con el presente que sugiere *ir a +* infinitivo es también lo que Manuel Seco (1991:221) destaca cuando habla del contraste:

Vamos a hacer una excursión.

Haremos una excursión.

Aunque las dos oraciones se ven semejantes, no siempre puede haber un intercambio entre ellas ya que cada una comunica un enfoque temporal diferente. Así observa Manuel Seco (1991:221): "Todas las perífrasis que figuran en los ejemplos tienen mucho uso en el habla por la riqueza de matices que añaden a la expresión de la acción verbal; *ir a +* infinitivo,

⁵ Bauhr para explicar la temporalidad parte de las fórmulas presentadas en el modelo de Rojo basadas en las tres nociones fundamentales de tiempo que corresponden a lo siguiente: 0 = origen; -V=anterioridad; \emptyset V= simultaneidad, y +V= posterioridad.

por ejemplo, indica una acción futura que se ve más inmediata al presente o más viva o más voluntaria que la expresada por el tiempo futuro".

En cuanto a la adquisición de la forma en *-ré* por parte de los niños, dice Gili Gaya (1970:115) en su investigación sobre este tema en concreto, que su adquisición es tardía y su uso poco frecuente a causa de la incapacidad de los niños para aprender nociones abstractas; por medio de su investigación Gili Gaya encontró que la lengua de los niños daba como resultado el empleo del presente en lugar del futuro en una proporción asombrosamente alta lo que corroboró su idea de que la forma de presente es mucho más asequible y concreta y los niños la prefieren. En cuanto a la dificultad para su adquisición coincide con Fleishman (1982:99) quien dice, basada en estudios sobre el español, que "a la edad de tres años se conceptualiza el contraste entre presente y futuro, pero el único marcador formal de futuro es la construcción *ir a + infinitivo* que continúa empleándose por algún tiempo en contextos en los cuales el futuro simple aparecería normalmente en la lengua de adultos...y hay consenso entre los investigadores respecto a que el futuro

simple es una de las últimas estructuras verbales que se adquieren" (Fleishman 1982:100).

Por lo que concierne a los resultados generales de mi investigación, los datos recogidos en el Cuadro 1 muestran con claridad el predominio de la forma *ir a + infinitivo* en el lenguaje de los niños, en acorde con las observaciones anteriores.

Cuadro 1. *Distribución global de las dos formas de futuro en el corpus infantil analizado*

Total	<i>ir a + infinitivo</i>		<i>-ré</i>	
	#	%	#	%
640	404	63	236	37

1.2. La dimensión aspectual

Los aspectos son, en la definición clásica de Comrie (1967:3), "las diversas maneras de enfocar la constitución temporal interna de una situación". Se trata, pues, de una categoría pluridimensional (Coseriu 1976:169) que abarca la diversidad de puntos de vista bajo los cuales se puede considerar la acción verbal, según se vea como un todo concluido de principio al fin- si se observa en su

transcurso, o si se enfoca el principio de la acción-, o por el contrario, su resultado, etcétera.

Si se aborda desde la perspectiva aspectual, el tiempo futuro suele considerarse tradicionalmente como "imperfectivo". Se considera así porque, en palabras del Esbozo (1983:3.13.8), "la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interesen el comienzo o el final de la misma".

Pero la definición del tiempo futuro en términos del aspecto 'imperfectivo' quizá corresponda a una excesiva simplificación. Para otros gramáticos, en efecto, el valor aspectual del tiempo futuro no se puede reducir a una sola dimensión que el futuro posee por sí solo en cualquier situación, ya que el matiz aspectual del futuro — la visión sobre la acción verbal que encierra -- varía según el contexto (Bauhr 1989:54). Por ello, Roca Pons (1974:223) concluye respecto del aspecto del futuro: "no hay un verdadero acuerdo acerca de su naturaleza".

Un punto sobre el que sí hay acuerdo es que el futuro presenta a menudo un valor incoativo que se reconoce sobre todo en la perífrasis. Tan es así que las gramáticas destacan exclusivamente el valor aspectual incoativo de la expresión

ir a + infinitivo olvidándose de aludir a la significación temporal de la perífrasis (Luna 1989:167). En su propio trabajo sobre el uso de la perífrasis *ir a + infinitivo* en el habla culta de México, Elizabeth Luna encuentra, por el contrario, que el valor temporal domina netamente (Luna 1980:167; y véanse los estudios mencionados en la nota 362 que concuerdan con los resultados de la autora).

En el corpus infantil que analicé, pueden verse algunos ejemplos donde un matiz incoativo viene a añadirse al valor temporal de *ir a + infinitivo*, tal como en este ejemplo:

les voy a contar cuántos animales tengo

Pero los datos sintetizados en el cuadro 2 concuerdan con el estudio de Luna sobre *ir a + infinitivo* en el habla adulta en el sentido de que las perífrasis de los niños presentan un valor temporal de manera dominante:

Cuadro 2. *Distribución de los valores temporales y aspectuales incoativos de ir a infinitivo en el corpus infantil*

ir a + infinitivo	Temporal		Aspectual incoativa	
	#	%	#	%
Total	352	89	45	11

1.3. Los matices modales

Al hablar del tiempo futuro es indispensable mencionar los matices modales que llegan a asociarse con él y que pueden darse tanto en el futuro en *-ré* como en la perífrasis *ir a + infinitivo*. Como se sabe, la modalidad se divide en dos grandes tipos: *deóntica* y *epistémica*. La primera, relacionada con obligación o permiso, se refiere a actos ejecutados por agentes moralmente responsables, mientras que la *epistémica* se relaciona con conocimiento y creencia y se refiere a la verdad de la proposición (Lyons 1980:724).

De las tres categorías gramaticales tratadas en este trabajo -- temporalidad, aspecto y modalidad -- esta última es la más compleja ya que según la conocida definición de Palmer (1968:16) la expresión lingüística depende de manera

preponderante de la actitud y opinión del hablante⁶. Dado que el futuro es la zona de las predicciones y las hipótesis, de lo que todavía no es, pero que el hablante piensa que puede o debe ser, esta forma verbal se presta naturalmente a la intromisión de juicios subjetivos de carácter "modal".

Por lo que se refiere a la modalidad *deóntica*, los gramáticos (Alcina y Blecua(1980:799) Quilis y Hernández (1980:186) hacen hincapié en el valor de mandato que puede expresar el futuro. Fernández Ramírez (1986:286) lo ilustra con el siguiente ejemplo:

En la primera parte *hablarán* a todos a un tiempo
(Benavente, *La farándula*, I, 1, 87)

En su expresión negativa, el mandato se vuelve prohibición y el futuro asociado con este valor viene a sustituir al imperativo (Gili Gaya 1970:165):

⁶ Jiménez Juliá (1982:201) da una explicación que es aclaratoria: "El conjunto de juicios que un hablante puede hacer sobre el contenido de su mensaje, con unos u otros medios, es francamente variado y difícil de delimitar: ante un hecho cualquiera el hablante puede mostrar su confianza en que se produzca, su certeza, sus dudas, su creencia en la necesidad, probabilidad o mera posibilidad de que suceda, incluso su temor o alegría por ello."

No matarás

Otros autores (Bauhr 1989:349; Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:256; Luna 1980:169) hacen notar que cuando el futuro es empleado en la primera persona toma matices de intención. Ésta se relaciona con la modalidad *deóntica* en el sentido de que expresa una obligación subjetiva. Al parecer, el valor de intención es particularmente frecuente, posiblemente porque la idea de intención como una proyección en el tiempo está implícita en el futuro. Luna (1980:169) recoge en su *corpus* de habla culta ejemplos como éste:

voy a quemar mis cosas antes de que me muera

En lo que respecta a la modalidad *epistémica*, se observa que el futuro significa duda o suposición (Roca Pons 1974:222; Quilis y Hernández 1980:186) como manifestación de la actitud del hablante ante lo incierto. Se ilustra con los siguientes ejemplos (Rafael Seco 1975:76 y Gili Gaya 1970:165, respectivamente)

Ahora estará nevada la sierra

Estará en su casa (supongo que está)

El valor dubitativo del futuro suele extenderse a matices de sorpresa (Gili Gaya 1970:166):

¿Se atreverá usted a negarlo?

o de cortesía (Alcina y Blecua 1980:800):

¿Y no me *dirá* usted cómo se llama para que yo conserve mejor su recuerdo? (Ramón Gómez de la Serna, *El incongruente*, 99)

En el *corpus* infantil que aquí se analiza, documenté muy pocos casos en que el futuro presenta un claro matiz modal. Parece ser que la lengua infantil, por diversas causas que no son materia de este trabajo averiguar, contrasta en este sentido con la lengua de adultos especialmente rica en la diversidad de matices modales que manifiesta. En mis resultados encontré solamente unos cuantos casos claros de modalidad con el futuro en *-ré*; los ejemplos que siguen

muestran usos del futuro para expresar duda, en el primer caso, y suposición, en el segundo, ante un hecho dado:

y, ¿por qué nos la llamarán?

no me explico por qué, pero ella tendrá sus razones

Los datos recogidos en el cuadro 3 manifiestan con claridad que los valores modales son poco frecuentes en la lengua infantil

Cuadro 3. *Distribución de las perífrasis modales*

Total	Temporales		Modales	
	#	%	#	%
404	352	87	7	2

CAPITULO SEGUNDO
LA PERÍFRASIS VERBAL

Como mencioné en la introducción, este trabajo estudia la expresión del futuro en lengua escrita de niños de primaria, y enfoca la distribución entre las formas simples en *-ré* y las formas perifrásticas de *ir a + infinitivo*. Evidentemente, el problema fundamental que presenta el estudio radica en la delimitación de las perífrasis futuras, pues como bien se sabe, no todas las construcciones de *ir a + infinitivo* corresponden a la mencionada expresión temporal.

En el *corpus*, al igual que en cualquier manifestación de la lengua española, ocurre con frecuencia que *ir a + infinitivo* denota un movimiento en el espacio orientado hacia la realización de una acción determinada, como puede observarse en el siguiente ejemplo:

voy a casa de mis amigos a jugar

En estos casos estamos frente a una estructura compuesta, formada por el verbo de movimiento conjugado, que funciona como núcleo de oración regente, y el verbo en infinitivo, que funciona, a su vez, como núcleo de la oración subordinada final. En las palabras de Fernández de Castro (1986:35), "el complejo verbal no es perifrástico cuando hay autonomía categorial en sus componentes, y con ella dependencia funcional del derivado verbal, nominalizado respecto del verbo: el valor de conjunto de la perífrasis ya no existe, y se altera sustancialmente el componente sintáctico."

En contraste con lo anterior, el siguiente ejemplo manifiesta sin duda un uso perifrástico en el que *ir* ha perdido su significado de movimiento y ha adquirido la función de un auxiliar:

yo voy a ser de grande doctor porque me
gusta que la gente esté saludable y contenta

La perífrasis, según apunta con precisión Lope Blanch (1962:419), es la "unión de dos verbos que forman un solo predicado, la forma conjugada sirve de auxiliar a la forma no personal (infinitivo, gerundio o participio), a la que

modifica objetivamente, prestándole algunos de los matices que en otras lenguas se expresan mediante las voces morfológicas." ⁷

No obstante esta definición muy clara, el problema que sigue planteando la perífrasis es decidir cuándo un verbo funciona, en efecto, como auxiliar. Aunque todos los lingüistas reconocen la necesidad de distinguir entre verbos "principales" o plenos, por un lado, y verbos "auxiliares", por el otro (véase al respecto el reciente y muy completo estudio de Heine 1993), la dificultad, ciertamente en lo que concierne al español, radica en que un mismo verbo oscila, según el contexto, entre usos de verbo pleno y usos de verbo auxiliar con significado debilitado o del todo vaciado (véase Launay 1980:48, entre otros). Tal es el caso del verbo *ir* según se vio antes, el cual comparte su carácter ambivalente con verbos tales como *poder* o *volver*, en contraste con la mayoría de los verbos que no funcionan nunca como auxiliares

⁷cf. Félix Fernández de Castro (1990:34) "En vez de inventariar una serie de verbos que por razones más o menos misteriosas se habrían convertido en auxiliares, intentan mostrar en qué manera las características de un verbo varían cuando éste pierde su independencia sintáctica dentro de un complejo verbal."

(*comer, estudiar*) y los pocos que, al contrario, sólo poseen esa función (*soler* y generalmente *haber*) (Pottier 1961:326).⁸

En el siguiente capítulo expondré detalladamente cuáles fueron los criterios en que me basé para distinguir entre los usos de *ir a + infinitivo* del *corpus* en los que *ir* funcionaba como verbo pleno de movimiento y los que correspondían a una manifestación del auxiliar temporal. Aquí sólo me interesa situar en términos generales los problemas que existen en relación con la perífrasis y las propuestas que se han formulado para el reconocimiento de la función auxiliar. Existen básicamente dos tipos de acercamiento al problema de la perífrasis: el primero es de índole semántica y hace hincapié en el proceso de desemantización que muestra el verbo que sirve de auxiliar; el segundo se apoya en los rasgos formales que van asociados con el uso perifrástico y que permiten determinar cuándo la forma léxica en cuestión pierde su carácter de verbo pleno para asumir el oficio de auxiliar.

⁸ No existe hasta la fecha una lista definitiva de los auxiliares en español. Basándose en una serie de criterios formales, Luna (1980) llega

2.1. La definición semántica

El criterio que se ha manejado en muchos estudios es el de la desemantización o gramaticalización del verbo en cuestión. Este último término se emplea para explicar que el verbo pierde su sentido original y adquiere una función puramente gramatical, como si se tratara de un morfema sin significado léxico. Según Coseriu (1962:6): "En nuestra opinión, tal tipo coherente [de construcciones] sólo puede abarcar dos clases de construcciones perifrásticas, de verbos como ...ir...: b) las construcciones de verbos de la misma serie (aunque no siempre los mismos) con gerundios o con preposición + infinitivo, en los cuales esos verbos se presentan como 'gramaticalizados', o sea, como elementos de perífrasis verbales (en el sentido de que, además de asumir los morfemas de persona, tiempo, etc., funcionan ellos mismos como 'morfemas', es decir, como modificadores gramaticales de los verbos en gerundio o infinitivo con los que se hayan contruidos)[...]"

a delimitar un grupo de 32 formas léxicas que son las que se han adoptado en muchas investigaciones realizadas en México en relación con este tema.

La gramaticalización consumada del verbo pleno — tal como se da, por ejemplo, en el caso de *haber* en español cuando funciona como auxiliar de los tiempos compuestos — representa, obviamente, el punto extremo del proceso de desemantización. Con respecto a este proceso, algunos lingüistas, Gili Gaya (1970:105) entre ellos, insisten en que es necesario que el auxiliar se haya vaciado de todo contenido semántico para poder ser considerado como auxiliar, mientras que otros aceptan desemantizaciones parciales (por ejemplo, Roca Pons 1958:10) o bien llegan incluso a reconocer la existencia de una perífrasis donde el verbo conjugado no ha perdido su significado (por ejemplo Rafael Seco 1975:190). Esto último se menciona especialmente en relación con los verbos modales (*saber, deber, poder, soler*) y unos cuantos verbos más (Esbozo 1983:3.16 5b), respecto de los cuales nadie duda de que cumplan una función auxiliar pese a que conserven su significado original. En estudios más recientes (Heine 1993), se prefiere manejar el concepto de auxiliar en términos de un *continuum* caracterizado por tener distintos grados de desemantización, sin fronteras definidas entre auxiliares y verbos plenos y con matices fluidos y cambiantes que permiten que los verbos pasen de una clase a otra.

Aún cuando el criterio de la desemantización ayude a definir lo que es una perífrasis, está claro que no resuelve el problema de manera definitiva. Esto lo demuestra Gómez Torrego (1977:310) al presentar este ejemplo de sentido metafórico:

el agua va a dar al mar

El ejemplo muestra que en un caso como éste, que nadie dudaría en identificar con un predicado único perifrástico, no es cierto que el auxiliar haya perdido su significado de movimiento.

2.2. La definición formal

A la luz de las incertidumbres ligadas al criterio semántico, otros lingüistas han acudido a métodos de tipo formal o sintáctico a fin de delimitar las construcciones perifrásticas con un mayor grado de seguridad. Entre las estrategias de comprobación se destacan: a) la coincidencia de sujetos; b) la transformación pasiva; c) la transformación

interrogativa; d) la conmutación nominal o adverbial; e) la ausencia de rección.

a. *La coincidencia de sujetos.* El primer requisito para la perífrasis es que el sujeto del auxiliar y el sujeto del verbo principal (verboide) coincidan. En esto se apoya Pottier (1961:329; cf. Luna 1980:149) para distinguir entre por un lado, los verbos no-auxiliares, que, tales como *permitir, ver, oír dejar*, muestran discordancia: *yo veo jugar* (ellos), y , por el otro lado, los verbos auxiliares, los cuales, como *desear, poder, saber* -- y el que más nos interesa, *ir*, --determinan la concordancia de los sujetos: *yo voy a jugar* (yo).

b. *La transformación pasiva.* La prueba pasiva ayuda a separar la perífrasis de la no-perífrasis dado que al aplicar la pasiva, no se ve afectado en absoluto el sentido de la primera construcción, pero sí el de la segunda (Fernández de Castro 1990:36; Fontanella de Weinberg 1970:61-73; Launay 1980:61; Luna 1980:163). Obsérvese el siguiente contraste:

[+perífrasis] Juan *suele patear* a Pedro =
Pedro *suele ser pateado* por Juan

[-perífrasis] Juan *quiere patear* a Pedro ≠
Pedro *quiere ser pateado* por Juan

Cabe mencionar que tuve esta prueba presente a la hora de clasificar las construcciones con *ir* documentadas en el corpus de niños. Su limitación está, evidentemente, en que la prueba sólo se aplica a casos que incluyan un verbo en infinitivo de carácter transitivo. Este uso del corpus, por ejemplo, pasa la prueba pasiva:

mi casa es pequeña y la *van a ampliar*→
mi casa es pequeña y *va a ser ampliada*.

c. *La transformación interrogativa.* La prueba consiste en examinar si la construcción con verboide permite (no-perífrasis) o no permite (perífrasis) la formulación de una pregunta que prescinda del segundo componente verbal. Si se trata de una perífrasis, resulta indispensable añadir la proforma *hacer* (Fontanella 1970:61-73; Luna 1980:162). Así:

[-perífrasis] *Desea trabajar*→
¿qué desea?

[+perífrasis] *Puede trabajar*→
* ¿Qué puede?
¿Qué puede hacer?

La estrategia interrogativa es útil también en el caso de las construcciones de *ir a + infinitivo*. Puede ilustrarse el contraste entre usos no-perifrásticos y usos perifrásticos con estos dos ejemplos del *corpus*:

[-perífrasis] *voy a comprar dulces*
¿a qué vas?

[+perífrasis] *les voy a decir sus nombres*
* ¿a qué vas?
¿qué vas a hacer?

d. *La conmutación nominal o adverbial.* La posibilidad de sustituir el infinitivo por algún sustantivo o adverbio es

otra señal de que la construcción en estudio no tiene propiedades perifrásticas. Esta prueba está estrechamente relacionada con la transformación interrogativa y se ve ilustrada en Gómez Torrego (1977:311) en relación con los usos de *ir* más infinitivo. Al aplicarla a otros dos ejemplos del corpus, la conmutación arroja el siguiente contraste:

[-perífrasis] *vamos a platicar al parque.*

¿a qué *van*? | ¿A dónde *van*?

vamos a eso. | *Vamos allí.*

[+perífrasis] *va a perder tres turnos.*

* ¿A qué *va*? | *¿A dónde *va*?

* *Va a eso.* | * *Va allí.*

e. *La ausencia de rección.* En una u otra forma, las pruebas anteriormente mencionadas apuntan hacia el mismo fenómeno, esto es, hacia el hecho de que, al convertirse en auxiliar, el verbo pierde toda capacidad para seleccionar argumentos. Lo que Fontanella de Weinberg (1970:61-73) llama la "falta de restricciones selectivas", que corresponde a lo

que otros definen en términos de "renunciar a su propio régimen" (Launay 1980:53), es lo que ocurre esencialmente en el proceso de auxiliarización. Para el verbo que nos ocupa significa, pues, que la presencia expresa o contextual de algún complemento locativo que se puede ver como dependiente de *ir*, excluye de inmediato la interpretación perifrástica (Coseriu 1962:7).

Es preciso aclarar con respecto a lo anterior, sin embargo, que la aparición de un locativo en el entorno de la construcción *ir a + infinitivo* no implica necesariamente que éste vaya regido por el verbo de movimiento. Como lo demuestra de manera muy clara Gómez Torrego (1977:312), ocurre que el locativo dependa no de *ir*, sino del infinitivo, en cuyo caso es posible que se trate de una perífrasis. Para obtener la comprobación de ello, se aplica la prueba de la permutación:

[-perífrasis]	¿Vas a trabajar al taller? →
con locativo	
dependiente	¿Vas al taller a trabajar?
de <i>ir</i>	

[+perifrasis] ¿Vas a marcharte a la plaza?→
 con locativo
 dependiente * ¿Vas a la plaza a marcharte?
 del infinitivo

Debo mencionar que la prueba de la permutación resultó ser de gran utilidad en mi propia clasificación a la hora de separar los dos tipos de locativos. La permutación ayudó a determinar, por ejemplo, que, pese a la presencia del locativo, era perifrástico el siguiente uso:

mi papá, saliendo de vacaciones, me
 va a llevar a Ixtapa→
 * mi papá, saliendo de vacaciones,
 me va a Ixtapa a llevar.

En conclusión, los métodos sintácticos que se han propuesto para delimitar las construcciones perifrásticas abren caminos más seguros, sin duda, que los acercamientos basados en apreciaciones semánticas, lo que no quiere decir que dichos métodos resuelvan el problema de la perífrasis en

todos los casos. Cuando se dejan atrás los ejemplos perfectos que se manejan en los trabajos de corte técnico y se enfrenta el uso de la lengua, separar las perífrasis de las no-perífrasis — las construcciones "inmediatas" de las "mediatas" en los términos de Coseriu (1962:10), o bien los grupos "conjuntos" de los grupos "disjuntos" según la definición de Gómez Torrego (1977:310) — resulta ser una tarea bastante delicada. La dificultad se debe a la ambigüedad que caracteriza a muchas de las construcciones utilizadas por los hablantes y que obliga a tomar en cuenta el contexto discursivo en que se inserta la construcción para poder llegar a la decisión correcta. Para ilustrar, veamos este ejemplo del corpus:

yo que soy chiquito...pero cuando
sea grande ya me voy a casar

La oración "me voy a casar" no corresponde necesariamente a un uso perifrástico. Supongamos, por ejemplo, que una pareja va en camino de la iglesia el día de su boda y se le pregunta a la novia: ¿adónde vas? La novia podría contestar: "voy a la iglesia a casarme". Pero no es el caso, obviamente, del

ejemplo citado arriba, respecto del cual el contexto indica claramente que el evento de casarse se proyecta en el futuro. Por eso tiene razón Bauhr (1989:347) cuando dice que es preciso analizar cada ejemplo en su contexto, para determinar si la construcción es o no una forma compuesta [perífrasis verbal].

CAPÍTULO TERCERO

LA CONSTRUCCIÓN IR A + INFINITIVO

Después de haber discutido los problemas que plantea la perífrasis verbal en general, paso ahora a describir los distintos tipos de construcción con *ir* a infinitivo que documenté en el *corpus* de lengua infantil que forma la base de este estudio. Según ya señalé en la introducción, la clasificación que llevé a cabo tenía por objetivo principal alcanzar a separar, de entre todas las construcciones recogidas, las auténticas perífrasis temporales de futuro que se destinaban al estudio contrastivo con la forma simple en *-ré*. Una vez realizada la clasificación, sin embargo, me pareció de interés ofrecer una descripción cabal del material analizado ya que son escasos los estudios que se han dedicado, en forma amplia y sistemática, a la lengua infantil.

El capítulo está dividido en tres secciones que corresponden a las tres clases de construcciones documentadas. La primera sección abarca los usos en los que

ir es el verbo pleno de movimiento que rige el infinitivo final. En la segunda sección se discuten los usos de *ir a + infinitivo* que presentan un matiz *habitual* y donde el significado de movimiento, sin estar del todo borrado, sí muestra debilitamiento. La tercera sección reúne las perífrasis temporales de futuro, mostrando los criterios que se usaron para decidir acerca del carácter perifrástico de las construcciones de *ir a + infinitivo*.

3.1. El verbo de movimiento con infinitivo final

Cuando la construcción *ir a + infinitivo* incluye el verbo de movimiento con significado pleno sirve para designar a un sujeto (necesariamente) humano o animado que se desplaza en el espacio con el fin de realizar la acción señalada por el infinitivo. Esta es la definición básica de la construcción en torno a la cual pueden organizarse las múltiples manifestaciones que presenta en el corpus.

a. *El complemento locativo.* La presencia de un complemento locativo dependiente de *ir* es el indicador más seguro de que *ir* mantiene su función de verbo pleno,

especialmente en los casos en que el locativo se coloca entre las dos formas verbales mostrando asimismo su estrecha dependencia respecto del verbo de movimiento. Obsérvese el siguiente ejemplo:

Mis hermanos *van* a mi casa a *visitarnos*

En ocasiones, el complemento locativo se coloca al final de la secuencia verbal, con lo cual puede surgir la duda de si el locativo depende de *ir*, o bien del infinitivo. Conviene entonces aplicar la prueba de permutación discutida antes (Gómez Torrego 1977:312) para asegurarse del fenómeno de rección que está en juego. Así, por ejemplo,:

y *vamos a comprar* a la tienda →

y *vamos* a la tienda a *comprar*

vamos a platicar al parque →

vamos al parque a *platicar*

Cabe observar que la meta del desplazamiento puede llevar el rasgo [+humano], tal como sucede en el siguiente

ejemplo, donde la doble referencia a la meta humana (*mi abuelita, la*) nos proporciona un índice adicional de que se trata, en efecto, de un grupo disjunto:

cuando yo voy con mi abuelita los sábados a visitarla

Con mucha frecuencia en el *corpus*, este verbo de movimiento del que depende el complemento locativo funciona como auxiliado de otro:

voy a ir a Acapulco a nadar

voy a ir todos los días a la playa a jugar

después voy a ir a todos los lugares a conocer

Llaman la atención estas secuencias — muy favorecidas por los niños de la muestra — donde el primer *ir*, con oficio de auxiliar (véase más adelante el análisis de las construcciones perifrásticas) va seguido del verbo de movimiento pleno, unido a su vez al infinitivo subordinado de sentido final.

b. *La forma 'irse'*. También pueden analizarse como no-perifrásticas todas las estructuras en las que el verbo *ir* se usa en su forma pronominal (*irse*), ya que esta forma introduce un matiz incoativo que pone el acento en el momento inicial del desplazamiento y acerca el significado del verbo a "salir (a hacer algo)", como ilustro a continuación:

mi papá se va a trabajar
y me voy otra vez a jugar fútbol
y el papá se va a jugar vencidas

Como puede verse, estos usos de *irse* aparecen en contextos que apoyan la idea de que la acción que el sujeto pretende realizar implica necesariamente un desplazamiento en el espacio, sea desde la casa hacia el lugar de trabajo, o bien desde algún punto de origen hacia el lugar de juego o entretenimiento, según sugieren los ejemplos citados.

c. *Construcciones complejas*. Reúno dos tipos de estructuras en las que el verbo de movimiento, en forma infinitiva, y seguido del verbo de sentido final se combina con un verbo conjugado con respecto al cual *ir*

funciona bien como subordinado o bien como auxiliado. La relación de dependencia así establecida impide que *ir* juegue el papel de auxiliar, por lo que parece lógico deducir que *ir* sigue funcionando como verbo de movimiento. En ningún caso encontré indicaciones en el contexto que invalidaran esta idea.

Los verbos a los que se subordina la construcción *ir a* + infinitivo son de este tipo:

me gustaría *ir a hacer* deportes

mi mamá me deja *ir a jugar*

espero *ir a visitarlos*

Los casos en que *ir* funciona como auxiliado se documentan con verbos modales:

cuando son las nueve tengo que *ir a dormir*

nos podemos *ir a pasear* como a Acapulco

y puedo *ir a nadar*

En ambos tipos de contextos es fácil ver que *ir* guarda su sentido de movimiento. Incluso, hay ejemplos donde el

En ambos tipos de contextos es fácil ver que *ir* guarda su sentido de movimiento. Incluso, hay ejemplos donde el concepto de movimiento se vuelve evidente por medio de la presencia del complemento locativo :

Y así podré *ir* a Chapultepec a *jugar* con mis amigas

Una prueba adicional de que las estructuras complejas en estudio anulan la interpretación perifrástica nos la proporciona la agramaticalidad de las siguientes oraciones:

* Puedo *ir* a *pensarlo*.

* Me gusta *ir* a *pensarlo*.

Las oraciones son agramaticales porque *pensar* no implica desplazamiento alguno y se combina con *ir* sólo para formar perífrasis (*lo voy a pensar*). Cabe concluir, pues, que la perífrasis de futuro no puede hacerse dependiente de otro verbo.

d. *El desplazamiento implícito.* El sentido de movimiento que contiene *ir* puede aflorar en contextos en que *ir* no rige

complemento locativo, se usa en su forma simple y no depende de otro verbo, pero donde está claro que hay una idea de desplazamiento implícita. A veces esta idea se encuentra expresada en el contexto inmediato de la predicación, como sucede en el siguiente ejemplo:

cuando vamos a Chapultepec, *vamos a ver* leones.

Más comúnmente, el movimiento requerido se infiere del discurso. En las citas que vienen a continuación, por ejemplo, es fácil reconstruir el desplazamiento tácito que se asocia con las acciones de retirarse a la recámara (1), salir a la calle (2), dirigirse sea a una alberca (3), sea a un consultorio (4), o bien ir en busca de alguien (5):

(1) *y, por final, me voy a acostar*

(2) *o, si no salimos, vamos a comprar comida*

(3) *Yo, los sábados voy a nadar*

(4) *me hice amiga del veterinario, siempre voy a
visitarlo*

(5) *y después de un tiempo va a buscar a su hijo*

Estos ejemplos, con los cuales se concluye la descripción de las estructuras en que *ir* significa movimiento, ponen de manifiesto lo que se dijo en el capítulo anterior en cuanto a la importancia del contexto de uso o de la situación que describe la estructura para poder quitar la ambigüedad de la función del verbo que nos ocupa.

3.2. Deslizamiento hacia el valor habitual

Los últimos ejemplos que se analizaron en el apartado anterior contenían una idea de movimiento sugerida por el contexto. Lo que hay que observar, además, es que muchos de los ejemplos en cuestión forman parte de narraciones en las cuales los niños describen las actividades habituales que llevan a cabo en el hogar y en su tiempo libre. De hecho, en el *corpus* de muestras infantiles que se analizó hay una característica que llama especialmente la atención, un fenómeno de encadenamiento en el que varias construcciones parecidas a las examinadas en el apartado anterior se coordinan o yuxtaponen una tras otra a lo largo de una amplia porción narrativa. Generalmente, la narración versa sobre las distintas actividades que el niño desarrolla después de su

tiempo en la escuela, y queda de manifiesto que la descripción que él hace vale para todos los días, esto es, que el contexto conlleva un matiz indiscutible del aspecto habitual, tal como se puede ver en los siguientes ejemplos:

llegando de la escuela, me cambio de ropa, después juego, luego voy a comer, después voy a ver la tele, luego voy a hacer mi tarea, después voy a jugar, luego voy a bañarme, luego me voy a cenar, luego me voy a dormir

cuando llego, voy a buscar a mis amigas para meternos a la alberca y aventarnos desde el trampolín de tres metros, después nos salimos de la alberca y nos asoleamos en el área verde después nos vamos a bañar, y nos ponemos nuestra minifalda y nuestros tines y nos vamos a jugar tenis, después nos vamos al salón de juegos a jugar a la comidita

luego nos vamos a ver a mis hermanos los casados o ellos van a mi casa a visitarnos como el 10 de mayo, nos cooperamos para hacerle una comida a mi

mamá y el 24 de diciembre vamos para la casa de mi hermana o en Año Nuevo mis hermanos van a vernos y hacen comida

Si queremos comprobar el valor habitual de estas construcciones de *ir a + infinitivo*, tenemos los ejemplos en que un uso único de *ir a + infinitivo*, se encuentra integrado en una secuencia de formas verbales de tiempo presente, cuyo significado "habitual" es muy claro:

voy a *comer*, me cambio, estudio, hago la tarea,
veo la televisión, juego

llegando de la escuela yo me pongo a hacer mi tarea, luego juego y luego *me voy a ver* la tele y luego lavo mi cuarto para trabajar en un lugar más limpio, cuando llueve, saco el agua, luego le ayudo a mi mamá a trapear

los sábados hago *quehacer* y luego veo la televisión y después *me voy a dormir* y los domingos voy al parque o me lleva mi papá a nadar a Aguas Salvajes,

juego mi deporte favorito luego juego con mis
hermanas

Comprobado su valor habitual, no dejan de llamar la atención aquellas repeticiones insistentes de *voy a, voy a, etc.* que parecen ayudar al niño a reconstruir la secuencia real y precisa de sus actividades. Se antoja pensar que en estos contextos el verbo *ir* sirve como una especie de conector de discurso, marcando el paso imaginario de una actividad a la otra. No me es posible definir con precisión en qué consiste el valor que cobra el verbo de movimiento aquí, pero lo que sí parece claro es que el sentido de desplazamiento en el espacio está relegado a un segundo plano. El "movimiento" evocado por *ir* en estos contextos está más íntimamente relacionado, a mi juicio, con el "camino" mental que sigue el niño en la elaboración de su relato, en otras palabras, tiene que ver con la manera en que el pensamiento se desarrolla y va estructurando el discurso. Hasta cierta medida, entonces, *ir* adquiere una función muy parecida a la de los conectores adverbiales (*luego, después, etc.*) con los cuales se combina frecuentemente en las narraciones "habituales" de los niños de la muestra.

3.3. La perífrasis de futuro

Las construcciones *ir a + infinitivo* que quedan en el *corpus* son las que analicé como manifestaciones del uso perifrástico del futuro y forman asimismo el verdadero objeto de estudio de esta tesis. Recordemos que la perífrasis es, en las ya citadas palabras de Lope Blanch (1962:419), la "unión de dos verbos que forman un solo predicado; la forma conjugada sirve de auxiliar a la forma no personal (infinitivo, gerundio, participio), a la que modifica objetivamente, prestándole algunos de los matices que en otras lenguas se expresan mediante las voces morfológicas". En los casos que nos ocupan, la forma conjugada corresponde al verbo *ir*, el cual, ahora desprovisto de su significado original de movimiento, presta al infinitivo con el que se combina un valor básicamente temporal (Luna 1980:168), sin excluir el hecho de que a este valor básico se pueden añadir matices aspectuales incoativos o bien sentidos modales de intención, obligación o posibilidad (Luna 1980:169-70).

Aunque la definición de lo que constituye una perífrasis es clara, comenté arriba, en el segundo capítulo, que los lingüistas que han analizado el uso de la construcción *ir a + infinitivo* concuerdan en que son muchos los casos ambiguos en los que no se puede decidir tajantemente si *ir* funciona de verdad como auxiliar de futuro o si continúa refiriéndose a algún desplazamiento implícito en el contexto de su aparición.

Para los fines de mi clasificación, atendí a una serie de criterios -- algunos mencionados en la bibliografía y otros no -- que son los que me propongo discutir en lo que viene a continuación. Cada uno de estos criterios, por razones distintas y específicas, me ayudó a establecer que el sintagma en estudio correspondía, en efecto, a un uso perifrástico con valor futuro, esto es, que la construcción en estudio ya no significaba el desplazamiento en el espacio de un sujeto que se dirigía a ejecutar una acción, sino que expresaba una acción proyectada en el eje del tiempo. Los criterios en los que se apoya la clasificación son los siguientes: a) la selección del sujeto inanimado; b) la combinación de *ir* con el mismo verbo *ir* u otro verbo de movimiento direccional; c) el significado de los infinitivos

que excluyen la idea de un desplazamiento (estados, procesos mentales y "logros"); d) el matiz incoativo con verbos de comunicación; y e) la presencia de algún indicador temporal.

a) *El sujeto inanimado.* Cuando la construcción *ir a + infinitivo* muestra un sujeto de carácter inanimado, tenemos la seguridad de que *ir* deja de funcionar como verbo de movimiento, puesto que las cosas no se encaminan intencionalmente hacia la realización de una acción (cf. Gómez Torrego 1977:312). La presencia del sujeto inanimado implica que el que selecciona el sujeto es el infinitivo y no el verbo *ir*, el cual renuncia a su capacidad para seleccionar sujetos por haberse convertido en auxiliar. En mi corpus recojo ejemplos como éstos:

este va a ser el día de mis vacaciones
monedas que va a haber después
me va a dar mucha tristeza

Agregué como manifestaciones de lo mismo los casos en que el sujeto no-humano correspondía a una oración; por ejemplo:

para mí va a ser muy triste dejar a mis compañeros

b) *La combinación con el infinitivo 'ir' u otro verbo de movimiento direccional.* El hecho de que *ir* se combine consigo mismo nos proporciona otra prueba de que el verbo conjugado en *ir + a + ir* hace oficio de auxiliar y ya no significa un desplazamiento que estuviera dirigido hacia otro desplazamiento. Con respecto a esta secuencia, Gómez Torrego (1977:312) comenta: "Un procedimiento más que descubre la auxiliarización de *ir a* en los *grupos conjuntos* con el infinitivo, lo tenemos en que cuando 'ir' es auxiliar admite el mismo verbo 'ir'. Así podemos formar frases como 'voy a ir a estudiar'".

Más arriba, en la discusión de la construcción con significado de movimiento (3.1.a), enseñé varios ejemplos del corpus en los que el infinitivo *ir* [+movimiento] se unía al auxiliar *ir*. Vale la pena subrayar que los niños muestran una afición muy particular por este tipo de combinación. En una clase de usos, la combinación es simple (*ir a + ir*):

yo me voy a ir a un curso de verano
 voy a ir a La Quebrada
 vamos a ir al País de las Maravillas
 se va a ir a Guadalajara

en la otra clase de usos, la combinación involucra a tres formas verbales (*ir a + ir a + infinitivo*):

allá voy a ir a nadar
 voy a ir a ver a mi abuelita
 voy a ir a pasar unas vacaciones en Acapulco

Aún cuando Gómez Torrego no lo diga explícitamente, me parece claro que caben las mismas conclusiones en cuanto a la función auxiliar de *ir* en los casos en que éste va acompañado por otro verbo de desplazamiento, tal como se aprecia en los siguientes ejemplos:

ya vamos a salir de vacaciones
 les digo que cuándo van a venir
 y nos vamos a regresar aquí
 Yo voy a entrar a la secundaria 72

Y nos vamos a pasar a Los Sifones

te voy a llevar a que compres tu billete de lotería

c) *Los infinitivos que excluyen la idea de un desplazamiento.*

En muchos otros casos, el significado del infinitivo nos ayuda de igual manera a deslindar usos perifrásticos de futuro. En efecto, partiendo de la idea de que en la secuencia verbal *ir a + infinitivo*, *ir* significa movimiento *si, y sólo si*, la acción denotada por el infinitivo se refiere a una acción física y concreta, anclada en el espacio, es decir, ubicada en el lugar mismo hacia el cual el sujeto necesita desplazarse para ejecutar dicha acción, resulta claro entonces que todo infinitivo que no designe semejante acción induce la lectura perifrástica (cf. Melis 1990:8). Tal es el caso de los infinitivos que, en primer lugar, expresan situaciones o relaciones estativas, porque, como bien se entiende, no hay manera de interpretar que el sujeto se encamine hacia un estado de cosas existente. Se incluyen, en segundo lugar, los infinitivos referidos a procesos mentales y así mismo abstractos, que no presuponen tampoco desplazamiento alguno por parte del sujeto. Se agregan, por último, los infinitivos que describen eventos

("achievements") en la teoría del *Aktionsart* (Dowty, 1979:57-71; García-Miguel 1995:84)⁹ los cuales igualmente rechazan la lectura del verbo de movimiento, ya que, por tratarse de eventos que no corresponden a un proyecto intencional, ni son controlados por el sujeto, los infinitivos que las expresan son incompatibles con la idea de que el sujeto se desplaza en el espacio con el fin preciso y voluntario de ejecutar una acción determinada.

i) *Los infinitivos de estado.* Los infinitivos de "estado" documentados en el *corpus* pueden dividirse en tres grupos (cf. Foley y Van Valin 1984:53). Encuentro primero los que expresan la *locación*, tal como lo ilustran los siguientes ejemplos:

y voy a estar ahí tres días
 nosotros ya no vamos a estar en la escuela
 cuando salga de vacaciones voy a estar en mi casa

Recojo también varios casos con sentido de *posesión*:

⁹ Demonte (1989:95) traduce el término inglés "achievement" por "consecución".

Recojo también varios casos con sentido de *posesión*:

ya sé: "voy a tener peces"

en la secundaria voy a tener varios maestros

voy a tener muchos amigos como aquí

cuando sea grande voy a tener hijos

Y reúno en este mismo apartado todas las construcciones de carácter *atributivo* que expresan condiciones o cualidades:

voy a ser una buena madre para [mis hijos]

cuando sea grande voy a ser una buena maestra

tiene que decir quién va a ser el primero en saltar

y voy a ser buena con los niños

yo cuando sea grande voy a ser obrero

En todos los ejemplos puede verse con claridad que el estado comunicado se proyecta en el futuro sin implicación alguna de que el sujeto se encamine en dirección a ellos.

ii) *Los infinitivos "mentales"*. La segunda clase de infinitivos que favorecen la lectura perifrástica está

constituida, como ya dije, por verbos que se refieren a procesos mentales, que pueden ser de tipo cognitivo o emocional:

pero, más al rato, voy a *pensar* cuál de todas esas cosas me voy a ir de esta escuela, pero quiero decirle que nunca la voy a *olvidar*
pero voy a *extrañar* la escuela

Evidentemente, procesos internos de esta naturaleza anulan la posibilidad de que el sujeto se conceptualice como moviéndose en dirección a algún lugar. Se trata más bien de construcciones que proyectan la actividad mental en el futuro.

iii) *Los infinitivos de "logro"*. El tercer grupo — para el cual retomo el término de la clasificación aspectual que se usa hoy en día en la lingüística como un modo de definir distintos tipos de evento -- abarca los infinitivos que expresan acciones que no están bajo el control del sujeto; es decir, se trata de cosas que suceden o se dan y que excluyen la idea de un propósito.

La ausencia del rasgo (+intención) o (+voluntad) en el sujeto es lo que importa para las construcciones que estamos analizando, ya que de no existir este rasgo, resulta imposible inferir que el sujeto se desplaza con la intención de ejecutar la acción referida y se impone, por consiguiente, la interpretación perifrástica de futuro. *Perder, ganar o cumplir años* ejemplifican este tipo de "logros", esto es, acciones que no dependen de la decisión del sujeto, que pasan sin que él las controle y que, por tanto, no se pueden constituir en metas hacia las cuales el sujeto se dirige deliberada y voluntariamente. Ilustro con estos ejemplos del *corpus* :

no soy grande, apenas voy a *cumplir* 10 años
 voy un poco mal, pero creo que lo voy a *lograr*
 si cae en el número 3 va a *perder* 3 turnos

iv) *El matiz incoativo con verbos de comunicación.*
 Documento una serie de ejemplos en los que el verbo *de* denota un acto de comunicación, se trata de verbos tales como: *decir, contar, hablar, escribir, explicar* . En principio, el significado de estos verbos no rechaza la posibilidad de un

desplazamiento previo, pues la comunicación es un acto físico y concreto que se circunscribe a un lugar específico. Resulta fácil pensar en ejemplos en que el infinitivo de comunicación pudiera estar en una construcción disjunta con claro sentido de movimiento:

voy ahora mismo a su casa a decirle que...

Sin embargo, todos los ejemplos que documento con este tipo de infinitivo ofrecen la peculiaridad de que hacen referencia a un acto de comunicación inminente, a punto de llevarse a cabo en el lugar mismo del acto de habla. Esto nos permite interpretar que en dichos contextos *ir* ya no significa desplazamiento y que la construcción en su conjunto sirve para expresar un futuro incoativo (cf. Luna 1980:168). Obsérvense los siguientes ejemplos:

yo voy a *platicar* de mi casa

yo voy a *hablar* acerca de la amistad

les voy a *contar* lo que me pasó el otro día

v) *La presencia de algún indicador temporal.* Finalmente, analicé como realizaciones perifrásticas de futuro los usos aparecidos en contextos que hacían manifiesta la orientación hacia el tiempo venidero. Si se vieran por sí solas, las construcciones podrían verse como ambiguas, ya que ni el carácter [+humano] del sujeto ni el significado del verboide, con su referencia a acciones concretas y localizables en el espacio, excluirían la implicación de algún desplazamiento; pero al analizar el contexto más amplio de la predicación ya no quedó duda respecto del valor futuro de la construcción porque aparecen en dichos contextos marcas formales muy claras de la dimensión temporal.

En algunos casos la referencia al futuro está contenida en una oración subordinada:

yo cuando esté grande quiero ser maestra...y yo
 voy a tratar de hacer lo posible para cumplir mi deseo
 cuando ya tenga quince años, les voy a ayudar
 cuando tenga veintitrés años me voy a casar

A veces, son los complementos adverbiales los que dan la pauta:

eso es lo que voy a hacer en ese tiempo
eso es lo que voy a hacer en mis vacaciones

En otros usos, la construcción *ir a + infinitivo* se halla coordinada con formas analíticas en *-ré*, mostrando asimismo la función que tiene de indicar futuro:

en mis vacaciones me iré a Acapulco y nadaré en el río,
estaré nadando y jugaré en el río de Acapulco y luego
me saldré y me vestiré y me voy a peinar y luego
cortaré cocos y los comeré.

Por último, documento casos de coordinación entre dos construcciones de *ir a + infinitivo* y, dado que la primera construcción tiene un auxiliar de futuro muy claro (obsérvese la secuencia *voy a ir*, además de la referencia futura a las vacaciones), puede deducirse que la forma conjugada de *ir* en la segunda construcción desempeña igualmente la función de auxiliar:

en vacaciones voy a ir a Acapulco y voy a nadar mucho cuando salga de sexto, voy a ir a la secundaria y estudiar bien

yo voy a ir en vacaciones a Acapulco y voy a ir con mi familia y me voy a llevar mi salvavidas.

Al final de este trabajo se presentan los apéndices con los resultados estadísticos correspondientes al contenido de este capítulo, a saber, primero las construcciones de *ir a + infinitivo* en que *ir* es un verbo de movimiento con infinitivo final, después *ir a + infinitivo* con matiz habitual y finalmente, las perífrasis temporales de futuro clasificadas conforme a los criterios que se usaron para definir las.

CAPÍTULO CUARTO

LAS DOS EXPRESIONES DE FUTURO (IR A + INFINITIVO / -RÉ)

DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA

Hecha la clasificación de los distintos valores del sintagma *ir a + infinitivo*, podemos pasar ahora al estudio propiamente dicho de la competencia entre la perífrasis con valor de futuro y la forma simple en *-ré* documentada en el *corpus* de *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal* que aquí se analiza. El estudio se divide en dos partes. En la primera parte, tema de este capítulo, examino las expresiones de futuro desde una perspectiva sociolingüística, tratando de determinar hasta qué punto influyen en la elección de una (perífrasis) u otra forma (*-ré*) distintos criterios externos a la lengua, como son el grado escolar de los niños, el tipo de escuela que frecuentan y el nivel socioeconómico de la familia. La segunda parte, que se presentará en el siguiente capítulo, está dedicada al examen de algunos factores internos a la lengua, de orden

sintáctico, sobre todo, que parecen jugar un papel en la variación entre las dos expresiones de futuro.

4.1. Los antecedentes

Lo que es bien sabido es que en el español la perífrasis *ir a + infinitivo* "ha venido a constituirse en la suplencia normal de la forma sintética en *-ré*" (Luna 1980:167), y que ésta última se encuentra en "franca decadencia" especialmente en el español de América (Moreno de Alba 1978:90).

Por lo que se refiere al español mexicano, existen varios estudios que demuestran el hecho de que el sintagma *ir a + infinitivo* se elige sobre la forma en *-ré* como expresión del tiempo futuro. Carmen Valadez (1969), cuya investigación se inscribe dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de México*, reporta, por ejemplo, que se usa cuatro veces más la perífrasis de futuro que el futuro sintético y concluye diciendo que, puesto que la perífrasis es la forma preferida, se trata también de la más importante porque su incorporación al habla es total. Los resultados de Moreno de Alba (1970), basados en el citado proyecto, apuntan en la misma dirección: entre las tres formas utilizadas para

expresar el futuro, esto es, *ir a + infinitivo*, futuro en *-ré* y presente de indicativo con valor de futuro, la perífrasis cubre aproximadamente la mitad de los usos, mientras que las otras dos formas se reparten entre sí el resto de los empleos (cada una corresponde aproximadamente al 25% de los usos documentados).

Vale la pena insistir en que la sustitución de la forma en *-ré* por el sintagma *ir a + infinitivo* para expresar el futuro implica, claro está, que la perífrasis posee un valor esencialmente temporal en la mayoría de sus usos. Este valor temporal de la perífrasis no suele reconocerse en las gramáticas del español, las cuales, por lo general, identifican la perífrasis como una construcción aspectual incoativa (Luna 1980:169). Para los lingüistas que estudian el uso de las dos formas, sin embargo, resulta del todo evidente que el valor temporal de la perífrasis domina sobre los otros significados de carácter aspectual o modal. Así, en el corpus de lengua culta mexicana ya mencionado, Luna (1980:168-170) encuentra que en el 83.4% de los ejemplos recogidos el sintagma *ir a + infinitivo* tiene el valor temporal de futuro -- al que se añade muchas veces un matiz incoativo -- frente al resto de los casos que arrojan

sentidos modales de intención, obligación o posibilidad. En su estudio sobre las formas que indican posterioridad, inscrito dentro del mismo proyecto, Moreno de Alba (1970) comunica de igual manera que el uso de *ir a + infinitivo* con valor temporal corresponde a casi las tres cuartas partes de los ejemplos documentados, y los usos con valor modal, al cuarto restante. Por el otro lado, el trabajo de Arjona Iglesias (1994), basado en el habla popular mexicana, reporta que el valor temporal corresponde al total de apariciones de la perífrasis *ir a + infinitivo*.

El valor temporal de la perífrasis se ha estudiado en otras variantes del español americano (véanse los trabajos citados por Luna 1980:167 nota 362) así como en el español peninsular. Lo que sí parece cierto es que el futuro en *-ré* tiene una mayor vigencia en España. El trabajo diacrónico de Sáez Godoy (1968), basado en obras teatrales de Cervantes, Lope de Vega, Bretón, García Lorca y varios autores modernos, muestra el aumento de la frecuencia de *ir a + infinitivo* frente a la forma en *-ré* como expresión de lo futuro, pero los datos allí expuestos dejan claro que la forma en *-ré* sigue siendo la expresión futura de mayor frecuencia. También Bauhr (1989), quien realizó un extenso estudio de la

competencia entre las dos expresiones de futuro apoyado en un corpus de cincuenta obras de teatro españolas, llega a la conclusión de que la distribución entre el futuro en *-ré* e *ir a + infinitivo* varía sensiblemente según el autor, así que "en algunas obras el porcentaje de futuros [en *-ré*] asciende a más del 88 por ciento, mientras que en otras baja hasta llegar a menos de un 44 por ciento" (p. 22). Obsérvese, sin embargo, que este 44 por ciento reportado por Bauhr corresponde de todas formas a un porcentaje más alto de futuros en *-ré* que el que mencionan los estudios sobre el español mexicano citados arriba.

En parte, sin duda, las diferencias entre el español mexicano y el español peninsular en cuanto a la frecuencia del futuro en *-ré* se deben al tipo de materiales manejados: lengua hablada, en el primer caso, y lengua escrita, en el segundo. El mismo Bauhr (1989:24 nota 19) aclara que en un pequeño estudio que realizó basado en el habla madrileña pudo comprobar que *ir a + infinitivo* con valor futuro se prefería sobre la forma en *-ré* en el 74% de los casos, es decir, en proporciones muy parecidas a las que se reportan para el habla mexicana. Lo cual nos demuestra que cuando se analiza el futuro en *-ré* importan sobremanera las diferencias entre

la lengua hablada y la lengua escrita tanto en el español peninsular cuanto en el español americano, pues "lo que sí parece indudable", según señala Moreno de Alba (1978:91) respecto al español mexicano, es que el futuro en -ré "tiene mucha mayor vigencia en la lengua escrita que en la hablada."

A las diferencias entre lengua escrita y lengua hablada se suma otro parámetro muy importante que tiene que ver con la clase social de los hablantes e influye en el sentido de que los hablantes de estratos socioeconómicos más bajos y generalmente, por tanto, con menos instrucción formal, emplean el futuro en -ré con menos frecuencia que los hablantes cultos. La pertinencia de este parámetro sociolingüístico por lo que respecta al español mexicano se demuestra en Ávila (1968) y en Grimes(1968). Ávila analiza la distribución entre futuro en -ré y la perífrasis *ir a + infinitivo* en dos obras de teatro contemporáneo, *El gesticulador* de Rodolfo Usigli, que incluye a personajes pertenecientes a los niveles culto y medio y *Cada quien su vida* de Luis G. Basurto que hace figurar a personajes de nivel bajo. Los resultados comunicados por Ávila muestran que el uso del futuro en -ré disminuye conforme uno se va bajando en la escala social. Grimes (1968), a su vez, estudia la

competencia entre las dos expresiones de futuro (*ir a + infinitivo / -ré* en la obra literaria *Pedro Páramo* de Juan Rulfo por una parte y, por la otra, en las conversaciones reales de una familia de clase humilde reproducidas por Oscar Lewis en su libro *Los hijos de Sánchez*. El resultado del análisis que más nos interesa aquí es la predominancia casi absoluta de la perífrasis *ir a + infinitivo* como expresión de futuro en el habla de los mexicanos no instruidos (89.5% contra 10.5% de futuros en *-ré*).

4.2. Las hipótesis respecto del lenguaje infantil

Los estudios reseñados hasta aquí tratan de la lengua de adultos. El objeto del presente estudio es la lengua de niños de primaria. Sobre el lenguaje infantil existen pocos estudios sistemáticos, hasta donde yo sé, que focalicen el uso de las expresiones de futuro a los que se hizo alusión en la Introducción; partiendo de ellos podemos formular ciertas hipótesis respecto del tema que nos ocupa, con base además en los resultados encontrados en los estudios de lengua adulta.

En primer lugar, si es cierto que la perífrasis futura tiende a dominar en la lengua hablada, podemos esperar que el

corpus de nuestros escolares de primaria arroje una predominancia semejante de usos perifrásticos, a pesar de que los materiales del *corpus* corresponden a lengua escrita. Esto lo deducimos del trabajo de Beatriz Arias (1988), cuya investigación se inscribe dentro del mismo proyecto de *Enseñanza de la Lengua Materna* en que está basado el presente trabajo. En su investigación, la lingüista mexicana establece relaciones entre la cantidad y clases de sintagamas empleados según el grado escolar en los casos en que se usa el infinitivo, y en algún punto de su estudio comenta que el niño escribe como si estuviera hablando, como dando respuesta a preguntas, lo cual acerca los textos infantiles a la lengua hablada.

En segundo lugar, podemos esperar un empleo dominante de perífrasis a costa de la forma en *-ré* en vista de que, en palabras de Gili Gaya (1981:165) "el empleo del futuro supone cierta capacidad de abstracción por parte del hablante", capacidad ésta (cf. Fleishman 1983:100) que los niños tienen menos desarrollada que los adultos y que explica, en opinión de Gili Gaya, por qué los niños usan poco la forma en *-ré*, prefiriendo o bien el presente de indicativo con valor de futuro, o bien la perífrasis en presente (*voy a escribir* por

escribiré). La perífrasis, señala el gramático en otro estudio que dedica al lenguaje infantil (1974:110), es una de las estrategias a las que recurren los niños porque "mantienen la acción futura como un fenómeno presente".

Aunque Gili Gaya caracteriza el lenguaje infantil en general, el parámetro de la edad nos da razón para pensar que el grado escolar puede influir en la distribución de las dos formas de futuro en estudio. Lo que esperamos, pues, es que el uso de la forma en -ré vaya aumentando a medida que el niño se acerque a la edad adulta. Y los materiales del corpus, divididos en tres grados escolares que corresponden a segundo, cuarto y sexto de primaria, nos permiten, hasta cierto punto, comprobar la hipótesis.

En tercer lugar, resulta plausible imaginar que los criterios de tipo social que inciden en el uso que hacen los adultos de las formas de futuro, también juegan un papel en la lengua infantil. De nuevas cuentas, el corpus que constituye la base de esta investigación hace posible el examen del parámetro sociolingüístico en cuestión, dado que se presenta una división según el tipo de escuela, pública o privada, además de una clasificación del nivel socioeconómico de los alumnos, que va del nivel primero (el más alto) al

nivel cuarto (el más bajo). De acuerdo con la correlación establecida más arriba entre la escasez de futuros en -ré y la inferioridad en cuanto a cultura y educación, debemos esperar que el futuro en -ré arroje índices menores de frecuencia en las escuela públicas en comparación con las escuelas privadas, y menores también entre alumnos del nivel socioeconómico cuarto en comparación con los del nivel primero.

En resumen, la proximidad a la lengua hablada que caracteriza a la lengua escrita de los niños, nos prepara para encontrar un uso dominante de la perífrasis *ir a + infinitivo* a expensas de la forma sintética en -ré.¹⁰ El criterio socioeconómico, a su vez, invita a suponer ciertas discrepancias en el grado con el que la perífrasis predomina, en el sentido de que hace esperar que el empleo del futuro en -ré sea un poco más frecuente en las producciones de los escolares privilegiados socialmente.

¹⁰ El parámetro de la edad apunta en la misma dirección, puesto que los niños en general usan pocas formas en -ré, con la posibilidad de que el

4.3. Los resultados del análisis

Hasta aquí, las hipótesis y las expectativas. El análisis de los parámetros externos a la lengua, sin embargo, no arrojó los resultados esperados, o mejor dicho, no permitió determinar con seguridad si existía o no una correlación entre factores tales como la edad de los niños o su nivel sociocultural y la elección entre las dos formas de futuro.

Lo que sí queda comprobado de manera contundente es el predominio del uso perifrástico. La lengua escrita de los escolares de primaria — por la cercanía a la lengua hablada que se palpa en todas las redacciones analizadas y por tratarse de niños relativamente pequeños a quienes les falta cierta capacidad de abstracción, según vimos arriba — refleja que el sintagma *ir a + infinitivo* se prefiere definitivamente sobre la forma en *-ré* para expresar lo venidero. Esto se aprecia al ver el resultado global del análisis que ya presenté en el Cuadro 1 y que reproduzco aquí en el Cuadro 4 por conveniencia.

corpus deje entrever un aumento en la frecuencia del futuro en *-ré* que va de acuerdo con el crecimiento de los niños.

Cuadro 4. Distribución global de las dos formas de futuro

Total	ir a + infinitivo		-ré	
	#	%	#	%
640	404	63	236	37

Los porcentajes aquí expuestos ponen de manifiesto la preferencia por el uso perifrástico, aunque no deja de llamar la atención el índice de frecuencia de la forma en -ré. Un 37% representa una cantidad nada despreciable, ciertamente más alta de lo que se esperaba. Resultaría interesante confrontar estos datos con materiales infantiles de lengua *hablada* para tratar de ver en qué medida la diferencia entre redacciones y conversaciones influye en la distribución de las formas de futuro. No hay que descartar la posibilidad de que el contraste escrito / hablado termine por ser igual de pertinente para los niños que para los adultos.

Pasemos ahora al examen del parámetro de la edad. Como ya dije, el desglose de los datos según el nivel escolar

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

tenía por objetivo determinar si la capacidad de abstracción de los niños y, por consiguiente , su uso de la forma en -ré, aumentaba conforme los niños iban creciendo. Los resultados recogidos en el cuadro 5 muestran que esta correlacion no se pudo establecer.

Cuadro 5. *Distribución de las dos formas de futuro según el grado escolar.*

Grado	Total	ir a + infinitivo		-ré	
		#	%	#	%
2o.	146	94	64	52	36
4o.	149	119	80	30	20
6o.	345	191	55	154	45
Total	640	404		236	

Como se observa, los datos no exhiben la progresión de futuros sintéticos esperada: además de que el porcentaje de formas en -ré arrojado por la población de sexto (45%) es muy parecido al de los niños de segundo grado (36%), el nivel intermedio muestra un retroceso en el uso de futuros en -ré (20%) cuya razón de ser no es posible explicar.

No obstante, el parámetro de la edad amerita dos observaciones que son de interés. Primero, salta a la vista que los niños más grandes producen una cantidad de formas futuras (345 en total) que rebasa por mucho los números asociados con segundo (146) y cuarto grado (149). Es probable que en esta discrepancia influya el tema de las redacciones infantiles. En efecto una de las propiedades del corpus que no había tenido oportunidad de mencionar hasta ahora consiste en la división de las redacciones entre el tema libre (A) y el tema controlado o restringido que fue, en este caso, el juego (B). Lo que explica la rica documentación de futuros en sexto grado es que para su tema "libre" muchos de los niños se dirigen hacia la situación puntual que les toca vivir, por encontrarse al final de una etapa importante de su vida y próximos al inicio de una nueva vida: las últimas vacaciones de niño que están muy cercanas, la secundaria a la que esperan poder entrar, los proyectos de lo que será y hará cada uno "de grande", son los temas que vuelven una y otra vez a aflorar en las redacciones "libres" de los escolares de sexto grado, con su propensión, claro está, a motivar el uso del tiempo venidero.

La segunda observación que hay que hacer respecto del parámetro de la edad tiene que ver con el modo en que los casos del futuro en *-ré* se distribuyen en el *corpus*. Más arriba observamos porcentajes similares de formas en *-ré* en el segundo grado (36%) y en sexto (45%). Pero estos porcentajes no reflejan adecuadamente la realidad. Ocurre, en realidad, que las apariciones del futuro sintético correspondientes al segundo grado se encuentran concentradas en unas pocas redacciones, habiendo muchas que no muestran ningún uso de la forma en *-ré*. Esto nos sugiere que entre los niños más pequeños existen diferencias en cuanto a la capacidad para manejar la forma sintética. Mientras que algunos escolares la producen repetidas veces, la mayoría de la población de segundo grado no la emplea, por desconocimiento o por inseguridad, de cualquier modo, porque, al parecer, la adquisición de la forma en *-ré* se halla todavía en un proceso de fijación. A partir del cuarto grado, estas diferencias ya no se observan. Los niños de cuarto grado usan poco la forma en *-ré*, pero los pocos usos registrados se distribuyen entre todas las redacciones, y no se reducen a unas cuantas. El mismo fenómeno, dentro de un

conjunto mucho más abundante de formas en *-ré*, se observa al igual en el sexto grado.

Para dar cuenta de los hechos de distribución que acabo de mencionar, clasifiqué las redacciones del *corpus* de acuerdo con el número de apariciones del futuro en *-ré* que cada una contenía. La clasificación se resume en el Cuadro 6 con los datos divididos según el grado escolar y con dos columnas para cada grado, de las cuales la columna derecha registra el número de apariciones del futuro en *-ré* en una redacción dada y la columna izquierda, el número de redacciones correspondientes a los distintos índices de frecuencia de la forma en *-ré*. De esta manera el Cuadro muestra cuántas redacciones contienen una aparición de futuro en *-ré*, cuántas contienen dos apariciones, y así sucesivamente. Al examinar el cuadro se podrá ver claramente el fenómeno de concentración que se da en el segundo grado, donde aparecen unas cuantas redacciones con múltiples usos de la forma en *-ré* que cubren casi la totalidad de los 52 empleos documentados. En comparación, las apariciones del futuro sintético en cuarto y sexto reflejan una distribución más homogénea, en el sentido de que las formas en *-ré* se encuentran repartidas en un mayor número de redacciones.

Cuadro 6. *Distribución de los futuros en -ré según el grado escolar*

2o. grado		4o. grado		6o. grado	
Número de redacciones en las que no aparece el futuro en -ré					
Total 115		Total 140		Total 203	
Número de redac- ciones	Número de apari- ciones del futuro - ré por redacción	Número de redac- ciones	Número de apari- ciones del futuro - ré por redacción	Número de redac- ciones	Número de apari- ciones del futuro en - ré por redacción
7	1	14	1	51	1
3	2	3	2	19	2
1	3	0	3	8	3
1	4	0	4	4	4
1	5	2	5	2	5
2	6	0	6	0	6
1	7	0	7	0	7
1	8	0	8	0	8
0	15	0	15	1	15
Total 17		Total 19		Total 85	

Me queda por mencionar como último punto el análisis del factor socioeconómico que no permitió averiguar el hecho (señalado en los estudios sobre lengua adulta) de que los hablantes pertenecientes a las clases más humildes usaran el futuro en -ré con menor frecuencia que los hablantes cultos. Por lo que se refiere al *corpus* de niños, dicho factor se analizó en dos vertientes: la primera, comparando escuelas privadas y escuelas públicas (con las implicaciones de índole cultural que se asocian con la oposición privada / pública en México), y la segunda, tomando en cuenta la clasificación de los cuatro niveles socioculturales incluida en el *corpus*.

La primera división se expone en el cuadro 7. Aunque los datos vistos globalmente reflejan un uso un poco más alto de futuros en -ré en las escuelas privadas (42% contra 34% en las públicas), no se trata en absoluto de una diferencia llamativa. La división de estos mismos datos según el grado escolar no revela tampoco tendencias predecibles hacia el uso de una u otra forma de futuro. Como muestran los porcentajes asociados con los distintos grados escolares dentro de cada tipo de escuela, la distribución de las dos formas de futuro no deja ver que el contraste *escuela privada / escuela*

pública tenga alguna influencia sobre el uso de las expresiones de futuro.

Cuadro 7. Competencia entre las dos formas de futuro según el tipo de escuela.

E s c u e l a P r i v a d a					
		i r a + i n f i n i t i v o		- r é	
Grado	Total	#	%	#	%
2o.	67	46	69	21	31
4o.	52	38	73	14	27
6o.	111	50	45	61	55
Total	230	134		96	
E s c u e l a P ú b l i c a					
		i r a + i n f i n i t i v o		- r é	
Grado	Total	#	%	#	%
2o.	79	48	61	31	39
4o.	97	81	84	16	16
6o.	234	141	60	93	40
Total	410	270		140	

En el cuadro 8 muestro la distribución de las dos formas de futuro de acuerdo con el nivel socioeconómico de los alumnos, donde el nivel I corresponde al más alto. Como se puede ver, la hipótesis de que los alumnos que pertenecen a estratos sociales más bajos deberían producir una menor cantidad de futuros en -ré no se verifica en el *corpus*, puesto que la distribución de las dos formas de futuro es similar en cada uno de los cuatro niveles.

Cuadro 8. Competencia entre las dos formas de futuro según el nivel socioeconómico.

Nivel	Total	<i>ir a + infinitivo</i>		-ré	
		#	%	#	%
I	13	11	85	2	15
II	108	69	64	39	36
III	111	70	63	41	37
IV	408	254	62	154	38
Total	640	404		236	

En conclusión, este capítulo abordó el estudio propiamente dicho de la competencia entre *ir a + infinitivo* y el futuro en -ré para expresar lo futuro en la lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal. A modo de

punto de partida se estableció que dichos alumnos prefieren el uso perifrástico en aproximadamente el 60% de los casos. Este porcentaje se aproxima a los resultados que aparecen en los estudios sobre el uso del futuro en los adultos mexicanos y queda, de hecho, por debajo de la norma adulta. Esto quiere decir que el futuro en *-ré* sigue manteniendo cierta vigencia en la lengua infantil de una manera, quizás, inesperada. Queda pendiente un estudio más profundo que focalice el contraste entre producciones escritas y producciones habladas por parte de los niños con el fin de determinar si la vigencia del futuro en *-ré* varía de acuerdo con este parámetro como se sabe que lo hace en la lengua adulta (mayor vigencia del futuro en *-ré* en la lengua escrita).

Se intentó ver luego hasta qué punto el factor de la edad de los alumnos ayudaba a explicar las pautas de distribución entre las dos formas de futuro. La idea era que en cuanto mayor la edad, mayor también resultaría ser la cantidad de apariciones del futuro sintético como consecuencia del desarrollo de la capacidad de abstracción. Esta correlación no se dio en el *corpus*, aunque sí pudo observarse que la adquisición del futuro en *-ré* aún no se lograba de una manera homogénea en la población de segundo

grado, tal como parecía sugerirlo la concentración de varios usos de la forma en -ré en unas cuantas redacciones.

La influencia del nivel socioeconómico de los alumnos se investigó al final. En contraste con las discrepancias averiguadas en relación con la lengua de los adultos - pocos futuros en -ré en las clases de menores recursos y más usos en las clases de mayores ingresos - este criterio no reveló nada significativo en el corpus infantil que se analizó.

CAPITULO QUINTO

LAS DOS EXPRESIONES DE FUTURO (IR A + INFINITIVO / -RÉ)
DESDE LA PERSPECTIVA SINTÁCTICA

En el capítulo anterior se analizó la influencia de algunos factores de carácter sociolingüístico sobre la distribución entre las dos formas de futuro (ir a + infinitivo / -ré) documentada en el *corpus* de niños en estudio. El último capítulo de este trabajo explora el fenómeno de la distribución desde una perspectiva más interna de la lengua, tratando de determinar si existen ciertos contextos sintácticos que favorecen el uso de una forma de futuro sobre la otra.

El acercamiento que aquí se propone tiene sus antecedentes en varios estudios dedicados al uso de la forma futura en el habla adulta. Moreno de Alba (1970) observa, por ejemplo, que el futuro en -ré se emplea con mayor frecuencia en algunos contextos, tales como las apódosis de las oraciones condicionales, las oraciones coordinadas y ciertos

tipos de subordinadas objetivas, aunque el mencionado lingüista enfatiza en sus conclusiones que estas tendencias a favor del futuro en *-ré* no son más que tendencias, que en ningún momento dejan entrever "un sistema claro de preferencias" (Moreno de Alba 1970:138). Bauhr (1989), quien analiza con mucho cuidado la distribución y uso del futuro en *-ré* y de *ir a* + infinitivo en algunos entornos sintácticos particulares -- con adverbios temporales, con subordinadas temporales, con subordinadas condicionales, etcétera (pp. 282ss.) -- hace observaciones que van en el mismo sentido: estos entornos favorecen la utilización del futuro en *-ré*, pero sólo se trata de tendencias y no de reglas.

Lo mismo puede decirse con referencia al *corpus* infantil que aquí se analiza. Como se verá a continuación, hay ciertos entornos sintácticos que motivan una mayor proporción de futuros en *-ré* que la que se observa en el resto del *corpus*. Estos entornos merecen ser destacados como particularmente favorables al uso de la forma simple, aunque no condicionan el uso de manera absoluta. Revelan tendencias, sin llegar a tener el carácter de una regla, y esto hace que en no pocas ocasiones la razón última por la cual el niño acude a la forma (minoritaria) en *-ré* prefiriéndola sobre la

forma (más común) de la perífrasis, se resiste a cualquier intento de explicación.

Analizo cinco tipos de contextos. Dos de ellos que se mencionan como contextos favorables al uso de la forma en -ré en el habla de los adultos: a) la apódosis de condicional y b) el período con subordinada temporal— no proporcionan los resultados esperados en relación con el *corpus* infantil en estudio. Los otros tres tipos de contextos: c) la construcción *venir a + infinitivo*, d) las perífrasis verbales, y e) los indicadores temporales, sí revelan tendencias claras hacia el predominio de la forma en -ré.

Antes de examinar estos contextos hablaré de dos tipos de entornos especiales en los que el futuro en -ré predomina: en primer lugar, los contextos que poseen un fuerte matiz modal, y segundo, los contextos que repiten fórmulas memorizadas por el niño. En el primer caso, se trata de los ejemplos que manifiestan un "futuro de probabilidad, suposición, conjetura, referido al presente" (Moreno de Alba 1978:96) difícilmente sustituible por una perífrasis de *ir a + infinitivo*. En el segundo caso, son ejemplos que reproducen textualmente fragmentos de cuentos o juegos infantiles con un uso del futuro en -ré en el texto original. Lo que tienen en

común, pues, estos dos tipos de contextos es que el uso de la forma simple de futuro no se relaciona con una elección por parte del niño: en algún sentido, el uso le viene "impuesto" desde afuera, sea porque el matiz modal en cuestión no se puede expresar mediante la perífrasis, sea porque el niño se limita a repetir una frase aprendida de memoria. Cabe observar que los ejemplos asociados con estos dos tipos de contextos son escasos en el *corpus*; pese a su poca frecuencia, sin embargo, me pareció importante separar estos usos del resto del *corpus* ya que no participan de la misma manera en la competencia entre las dos formas de futuro y que el objetivo de este capítulo era precisamente dar cuenta de la distribución de las dos formas y analizar los factores sintácticos que influían en ella.

5.1. El futuro en -ré con valor de probabilidad, suposición , conjetura.

Como ya dije, documento algunos ejemplos del futuro en -ré en los que el valor modal de probabilidad, suposición o conjetura es evidente y no parece posible expresar este mismo

valor por medio de la perífrasis *ir a + infinitivo*.
Obsérvense los siguientes ejemplos:

Y, ¿por qué nos la llamarán?
no me explico por qué, pero ella tendrá sus razones
será muy divertido y todo, pero a veces, nos podemos
lastimar muy fuerte

Registro siete usos de este tipo en el sexto grado de primaria, un caso en el cuarto año y ningún caso en segundo.

.

5.2. El futuro en *-ré* en reproducciones textuales.

También merecen un tratamiento aparte, según ya mencioné arriba, los empleos del futuro en *-ré* motivados por el fenómeno de la repetición, esto es, el niño acude a la forma simple porque en el texto original del cuento o juego infantil que él reproduce en su escrito, esta forma en *-ré* era la que aparecía. Registro este tipo de ocurrencia sobre todo en las producciones de los alumnos de segundo año, en que las repeticiones resultaron fáciles de detectar por el carácter formulario del lenguaje, el tipo de vocabulario o

simplemente porque varios niños tenían la misma oración con un futuro en -ré que provenía evidentemente del modelo que seguían¹¹. Ilustro a continuación unos ejemplos de cuentos o textos literarios memorizados:

la mamá dijo: "por lo que has hecho...dormirás en el suelo".

" nos muestran su rostro, fugaces *reverdecerán*"

y otros ejemplos provenientes de juegos infantiles con carácter de fórmula:

a pares y nones vamos a jugar, el que quede solo,
ése perderá

El total de futuros en -ré que analicé como manifestaciones de este fenómeno de repetición es de 19 casos, en la siguiente distribución: segundo año (8), cuarto año (1), sexto año (10).

¹¹ No fue posible comprobar en todos los casos que se trataba, en efecto, de una repetición, así que los casos dudosos se eliminaron de este

5.3. Los entornos sintácticos favorables al uso del futuro en -ré.

Una vez eliminados los casos especiales que acabamos de analizar, en que el futuro en -ré no compite con la forma perifrástica por las razones expuestas, nos quedamos con el siguiente panorama de verdadera alternancia:

Cuadro 9. Alternancia entre las dos formas de futuro.

Total	<i>ir a + infinitivo</i>		<i>-ré</i>	
	#	%	#	%
613	404	66	209	34

El cuadro 9 muestra que el uso promedio de la forma -ré corresponde al 34% de los casos documentados de alternancia. Paso ahora a discutir los contextos sintácticos en los que puede esperarse que la utilización del futuro simple se halle ligera o claramente favorecida con respecto a la perífrasis *ir a + infinitivo*, esto es, que manifieste proporciones más elevadas que el uso promedio.

apartado y fueron tratados con el resto del *corpus*.

3.a. *La apódosis de condicional.* Según vimos antes, la frecuencia del futuro en -ré en la apódosis de la oración condicional es un hecho que ha sido notado con anterioridad en los estudios sobre la distribución de las formas de futuro en el habla adulta (Bauhr 1989:319; Moreno de Alba 1978:93). En el *corpus* de niños que analicé se documentan al igual, usos de la forma simple de futuro en la apódosis de la oración condicional:

si lo hago, seré feliz
 si alguno de ellos se salva,
 pues volverá a contar otra vez
 si un día vas a la ciudad,
 te encontrarás con mucho 'smog'

Partiendo del presupuesto de que la perífrasis *ir a + infinitivo* expresa fundamentalmente una relación de coexistencia entre el punto de origen y el acontecimiento posterior denotado por el verbo, Bauhr (1989:319) explica el uso de la forma en -ré en este contexto por el hecho de que "como la relación que mantiene el AP [=acontecimiento posterior] con el origen está indicada ya por otro elemento

contextual [sí], no hay necesidad de marcar otra vez la naturaleza de esa relación por medio del tiempo verbal", tal como lo haría el auxiliar *voy* de la perífrasis.

Sin embargo, recojo otros casos en el *corpus* infantil que no se ajustan al uso esperado de la forma en *-ré*. Llama la atención, por ejemplo, el siguiente empleo que muestra en el mismo contexto la concurrencia de una forma en *-ré* y una perífrasis:

si se viene toda la gente ¿quién va a sembrar?,
¿quién cuidará los frutos?

En el Cuadro 10 resumo la distribución de las formas de futuro en apódosis de condicional que registré en el *corpus* de niños. Como puede verse, el índice de frecuencia de la forma en *-ré* (39%) se encuentra sólo unos cuantos puntos arriba del uso promedio (34%).

Cuadro 10. *Distribución de las dos formas de futuro en apódosis de condicional*

Total	<i>ir a</i> +infinitivo		<i>-ré</i>	
	#	%	#	%
23	14	61	9	39

3.b. *El periodo en subordinada temporal.* También se ha observado que hay cierta tendencia a favor del futuro en *-ré* en oraciones que se combinan con una subordinada temporal (Bauhr 1989:307ss.). Con base en el presupuesto ya mencionado, (Bauhr 1989:314) nuevamente intenta justificar semejante concentración de futuros simples en los siguientes términos: "Ahora bien, en el tipo de oraciones que estudiamos, lo que pasa es precisamente que un acontecimiento (el denotado por el verbo de la oración subordinada) se interpone entre el momento del origen y aquel en que tiene lugar el acontecimiento denotado por el verbo de la oración principal. Se produce entonces lo que llamamos un "hiato temporal" o ruptura entre ambos momentos. Por esta razón, no es de extrañar que el futuro en *-ré*, que no tiene esa característica de establecer una relación entre la situación simultánea al origen y el AP [=acontecimiento posterior], sea la forma preferida en este tipo de contextos."

En contraste con los resultados de Bauhr para el habla adulta, en el corpus de niños que analicé, la subordinada temporal, que suele ser introducida por el nexos *cuando*, motiva, más bien, una alternancia entre las dos formas. Véanse estos contrastes:

cuando salga de 6°. año, vendré a visitarlos

cuando entremos a la secundaria, seremos los más chiquitos

cuando regrese de las vacaciones, voy a regresar preparada

cuando sea grande, yo me voy a casar

De hecho, los datos numéricos expuestos en el cuadro 11 ponen de manifiesto que el futuro en *-ré* no es la forma preferida en el contexto que nos ocupa, pues sólo se registra en el 23% de los casos.

Cuadro 11. Distribución de las dos formas de futuro en el período con subordinada temporal.

Total	<i>ir</i> +infinitivo		<i>-ré</i>	
	#	%	#	%
53	41	77	12	23

3.c. *La construcción venir a + infinitivo.* En el capítulo tercero pudimos observar que los niños usaban con mucha frecuencia la perífrasis de futuro con un verbo de movimiento, de manera que producían sintagmas tales como: *voy a ir, voy a salir, voy a entrar, voy a regresar, etcétera.* Estos sintagmas alternan con el uso simple (*iré, saldré, entraré, regresaré, etcétera*) según el contexto, sin que se alcance a ver en qué consisten los factores que condicionan la alternancia. Así el *corpus* incluye contrastes como éstos:

en vacaciones *iré* a Puerto Vallarta y ahí estaré
una semana

cuando salga de la escuela, en vacaciones, *voy a ir* a
Puerto Vallarta

saliendo de sexto, *saldré* de vacacione
ya *vamos a salir* de vacaciones

Lo que llama la atención respecto de estos usos es que todos los verbos de movimiento funcionan de la misma manera con la excepción del verbo *venir*, el cual definitivamente

favorece el uso del futuro en -ré. Es decir, documento 8
casos de *vendré*:

yo *vendré* todos los días a ver el colegio
el domingo nos *vendremos* en la noche

pero sólo un ejemplo de *voy a venir*¹²:

le digo que cuándo *van a venir*

Puede pensarse que la razón por la cual los niños rechazan el sintagma *voy a venir* tiene que ver con que *ir* y *venir* expresan movimientos opuestos en cuanto a orientación deíctica y que por ello parece ilógico unir los dos verbos. Esto nos sugiere que no obstante la gramaticalización de la perífrasis de futuro, queda cierta conciencia de la idea de desplazamiento en el espacio que contiene el auxiliar *ir*.

¹² En contraste, los otros verbos de movimiento documentados arrojan la siguiente distribución: *voy a entrar* (8) / *entraré* (6); *voy a ir* (50) / *iré* (20); *me voy a ir* (35) / *me iré* (12); *voy a llevar* (4) / *llevaré* (1); *voy a meter* (1) / *meteré* (0); *me voy a meter* (1) / *me meteré* (0); *voy a pasar* (1) / *pasaré* (0); *voy a regresar* (4) / *regresaré* (4); *voy a salir* (9) / *saldré* (7).

3.d. *Las perífrasis verbales.* Se desprende muy claramente del *corpus* analizado que el futuro en *-ré* se favorece en oraciones que contienen una perífrasis modal o aspectual. Es decir, en lugar de las secuencias con doble perífrasis del tipo *voy a tener que + infinitivo, voy a poder + infinitivo, me voy a poner a + infinitivo, voy a seguir + gerundio, etcétera*, los niños prefieren la forma más corta *tendré que + infinitivo, podré + infinitivo, etcétera*:

el otro equipo *tendrá que* sacarla
 todos los sábados *seguiré* tomando mis clases de órgano
 después que llegue *me pondré* a estudiar
 no nos lo pueden, ni *podrán* dar en otro lugar

Como muestran los resultados expuestos en el Cuadro 12, el uso del futuro simple es bastante regular en estos contextos perifrásticos.

Cuadro 12. Distribución de las dos formas de futuro con parifrasis

	Total	<i>ir a + infinitivo</i>		<i>-ré</i>	
		#	%	#	%
tener que + inf.	9	1	11	8	89
poder + inf.	16	3	19	13	81
ponerse a + inf.	4	1	25	3	75
seguir + gerundio	8	2	25	6	75
Total	37	7	19	30	81

3.e. *Los indicadores temporales.* Por último, el modo en que distintos tipos de adverbios temporales interactúan con la selección de las dos formas de futuro ha sido objeto de un minucioso estudio en Bauhr (1989:282ss.). Por lo que respecta al presente corpus infantil, no fue posible realizar un estudio similar a causa de la falta de documentación. En este caso se se centraron en sólo unos cuantos adverbios, con usos suficientemente frecuentes para poder sacar conclusiones. Los adverbios en cuestión fueron *nunca*, *jamás* y *siempre*, los cuales resultaron ser extremadamente favorables al uso del futuro en *-ré*:

y la respetaré *siempre*

nunca la olvidaré porque aquí pasé mis momentos buenos
y malos
e hice unas amigas maravillosas que jamás olvidaré

No hay motivo para sorprenderse. La combinación de estos adverbios con el futuro en *-ré* confirma lo que se ha dicho acerca de la tendencia de esta forma a emplearse en contextos donde predomina un sentimiento de seguridad: el hablante cree que el hecho futuro se *verificará* o se *compromete formalmente* a que el hecho se cumpla (Fernández Ramírez 1986:291-292, citado en Bauhr 1989:280; Manuel Seco 1989:177).

Los datos cuantitativos resumidos en el Cuadro 13 ilustran con mucha claridad la relación entre el empleo del futuro simple y la presencia de los adverbios temporales con significado de seguridad.

Cuadro 13. *Distribución de las dos formas de futuro con los indicadores temporales [+seguridad].*

Total	<i>ir a</i> +infinitivo		<i>-ré</i>	
	#	%	#	%
16	3	19	13	81

En resumen, este capítulo intentó determinar si la elección de una u otra forma verbal para expresar lo venidero obedecía a factores de índole sintáctica y cuáles eran dichos factores. Se separaron en un principio dos contextos especiales -- modales de probabilidad y fórmulas aprendidas -- donde el predominio de la forma simple estaba determinado por causas muy particulares que mantenían estas dos zonas al margen de la competencia documentada en el resto del *corpus*. Con respecto a los demás usos, se deslindaron cinco entornos sintácticos, a saber, la apódosis de condicional, el período con subordinada temporal, la construcción venir a + infinitivo las perífrasis verbales, y los indicadores temporales con valor de seguridad. Los dos primeros tipos de contextos, destacados en los estudios sobre lengua adulta como favorables al uso de la forma en -ré, no revelaron nada significativo en el *corpus* infantil que aquí se analizó. En cambio, la influencia sobre la alternancia entre las dos formas de futuro pudo comprobarse respecto de los otros entornos sintácticos. Específicamente, se vio que en cada uno de esos entornos la proporción de futuros en -ré frente a ir a + infinitivo alcanzaba niveles más elevados que el 34% en

CONCLUSIONES

El presente trabajo, basado en el *corpus* de materiales reunidos en el libro *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal*, editado por la Dra. Ma. Eugenia Herrera Lima, se centró en el uso de las dos expresiones de futuro, la perífrasis *ir a + infinitivo* y la forma en *-ré*, en los textos de los escolares de segundo, cuarto y sexto grado. La investigación realizada dio como resultado global que los escolares de los tres grados de primaria emplean mayoritariamente la forma *ir a + infinitivo* en una proporción de 63% mientras que al futuro en *-ré* correspondió el 37%.

En el primer capítulo se definieron las tres categorías asociadas con las expresiones de futuro -- temporalidad, aspecto y modalidad -- y al igual que en otros trabajos monográficos anteriores, mencionados a lo largo de este estudio, los resultados correspondieron a una proporción notablemente mayor de usos temporales, mientras que los valores aspectuales, que son en su totalidad incoativos,

ofrecen un resultado de 11%. En cuanto a modalidad, lo complejo de su uso y el resultado de estudios previos en gramáticas y estudios monográficos permitieron suponer que los niños adquieren tardíamente la capacidad de manejar matices modales. Esto se confirmó al encontrar solamente un dos por ciento de usos modales.

En el segundo capítulo se abordó el problema de la perífrasis verbal como paso necesario para poder reconocer en los múltiples usos de la construcción de *ir a + infinitivo* los que correspondían efectivamente a la perífrasis temporal de futuro. Se estudiaron los dos tipos de acercamiento al problema de la perífrasis: la definición semántica y la definición formal. La primera tiene como base la desemantización o gramaticalización del verbo conjugado, el cual al perder su sentido original adquiere una función puramente gramatical. El problema con la definición semántica reside en la dificultad de reconocer cuándo el verbo conjugado se encuentra realmente desemantizado. La definición formal, por su parte, está basada en criterios y estrategias de tipo sintáctico, entre los cuales elegí discutir aquellos que podían aplicarse de manera confiable al verbo *ir*: la coincidencia de sujetos, la posibilidad de someter la

construcción a la transformación pasiva, limitada a las construcciones formadas por verbos transitivos, la transformación interrogativa, la conmutación del infinitivo por un elemento nominal o adverbial, que prueba que no hay perífrasis, y por último, la ausencia de rección por parte del verbo auxiliar. Esta última prueba resultó ser de gran utilidad para clasificar como perifrásticas algunas construcciones de *ir a + infinitivo* en las que aparecía un complemento locativo pero no regido por el verbo de movimiento sino por el infinitivo.

En el tercer capítulo se presentó una descripción completa de todas las construcciones de *ir a + infinitivo* (con *ir* usado en tiempo presente) que se documentaron en el corpus. Se deslindaron tres tipos básicos, a saber, la construcción en la que *ir* es un verbo pleno de movimiento que rige el infinitivo final, la construcción que presenta un deslizamiento hacia el valor habitual, y la perífrasis de futuro.

Para la primera construcción tomé en cuenta como característica básica que llevara un sujeto humano que se desplaza con el fin de realizar la acción señalada por el infinitivo y en torno a ella se encontraron diversas

manifestaciones. La primera manifestación corresponde la presencia de un locativo cuando aparece colocado entre el verbo *ir* y el infinitivo con lo que se confirmó su relación directa con el verbo *ir* como verbo de movimiento. En segundo lugar se considera el caso en que se encuentra *ir* en su forma pronominal (*irse*) por el matiz incoativo que le imprime al indicar el inicio del desplazamiento. En tercer lugar se toma en cuenta el hecho de que aparecen construcciones complejas en las que el verbo *ir* en infinitivo y el verbo de final se combinan con un verbo conjugado y funciona en ese caso el verbo *ir* como auxiliado o como subordinado y de esta manera se puede deducir que conserva su valor de movimiento. El último caso de este grupo es el desplazamiento implícito cuando *ir* no lleva complemento locativo, se usa en forma simple, no depende de otro verbo y la idea de desplazamiento queda implícita por el contexto, sea que lo preceda un locativo o porque la acción necesariamente tenga que realizarse en un lugar implícito.

En el segundo grupo de construcciones, caracterizado por un deslizamiento hacia el valor 'habitual', las formas *ir a + infinitivo* se refieren a las acciones que los niños acostumbran llevar a cabo en su hogar o en su tiempo libre y

presentan un fenómeno llamativo de encadenamiento en el que aparecen varias formas de *ir a* + infinitivo. La manera como el significado habitual se demuestra es por los ejemplos en que la forma *ir a* + infinitivo se encuentra como caso único en una secuencia de formas verbales de presente cuyo significado 'habitual' es perfectamente claro. Cabe hacer notar también que llaman la atención las repeticiones insistentes de *voy a* que parecen ocupar el lugar de los conectores adverbiales *luego, después*, que se encuentran tan frecuentemente en las redacciones de este corpus.

El tercer grupo, el más importante por lo antes especificado, es el relativo a la perífrasis de futuro. Para llevar a cabo su clasificación tomé en cuenta cinco criterios. El primero de ellos es cuando el sujeto es inanimado, dado que las cosas no pueden encaminarse hacia la realización de una acción y la forma *ir a* + infinitivo corresponde en estos casos a una perífrasis en la que *ir* pierde su sentido de movimiento. El segundo criterio consiste en que si el verbo *ir* va seguido por otro verbo *ir* o, en su caso, por otro verbo de movimiento, lo cual comprueba que el primer verbo *ir* hace oficio de auxiliar y ya no significa un desplazamiento en el espacio. Cabe subrayar como una

característica propia de este *corpus* que los niños emplean recurrentemente esta forma de *ir a + ir a* al que añaden ocasionalmente otro infinitivo. El tercer criterio se relaciona con el significado del infinitivo para delimitar los casos de perífrasis verbales de futuro. Esta parte se dividió en tres diferentes clases de verbos: se consideran en primer lugar los infinitivos que se refieren a situaciones estativas (locación, posesión, atribución), ya que no hay manera de interpretar que el sujeto se encamine a un estado de cosas existente. El segundo grupo de verbos es el que se refiere a procesos mentales y abstractos que tampoco exigen ningún tipo de desplazamiento físico; y el tercer grupo corresponde a los verbos de "logro" porque son las acciones cuyo resultado no está bajo el control del sujeto y que no se pueden considerar, por tanto, como metas hacia las cuales el sujeto se desplaza de manera voluntaria e intencional. Con el cuarto criterio se separaron los verbos de comunicación, cuya característica en este *corpus* es que se refieren a una acción a punto de llevarse a cabo en el momento mismo de escribirlas, por lo que corresponden a perífrasis aspectuales de valor incoativo. El último criterio consiste en la presencia de algún indicador temporal referido al futuro que

deja claro que la acción denotada por el infinitivo se proyecta en el eje del tiempo.

Los dos últimos capítulos se dedicaron al estudio de la competencia entre la perífrasis de futuro y la forma simple en -ré en el *corpus* infantil. En el capítulo 4 se estudió desde la perspectiva sociolingüística la influencia de criterios externos a la lengua, en el capítulo 5 se pasó al examen de algunos factores internos de la lengua de orden sintáctico que parecen incidir en las dos formas de futuro.

El examen sociolingüístico de la competencia comprobó que, al igual que en la lengua adulta, en la lengua de los niños el uso de la perífrasis *ir a + infinitivo* predomina sobre el uso del futuro en -ré que se encuentra en decadencia: los niños emplean más la forma *ir a + infinitivo* (63%) que la forma en -ré (37%) aunque es de notarse que la proporción de futuro en -ré es más alta de lo que se esperaba. Esto podría deberse a que se está analizando lengua escrita, puesto que se sabe que la forma en -ré tiene mayor vigencia en la lengua escrita que en la lengua hablada.

Lo que no se pudo comprobar es si la edad de los niños y su acercamiento progresivo a la edad adulta influían o no en el uso de las formas. Se observó que la cantidad de formas

futuras en sexto grado rebasa la suma de los otros años, lo cual pudiera explicarse por la circunstancia de que este *corpus* está dividido en dos temas, uno de ellos es libre, y en ese caso los niños escriben redacciones vinculadas con su momento actual en el que están a punto de salir de vacaciones, de entrar a la secundaria y lo que van a elegir como ocupación en su edad adulta. También se observó que el uso del futuro en -ré en segundo grado se concentra en muy pocas redacciones, lo que sugiere que hay diferencias en el manejo de esta forma, tal vez por no dominarla plenamente; en los de cuarto grado es más homogénea la distribución y en sexto grado se puede considerar completa. Desafortunadamente, los datos que arroja el *corpus*, especialmente en cuarto grado, no permiten confirmar que haya una evolución determinante, por lo que sería necesario otro tipo de estudio especializado para llegar a esa clase de resultados.

El análisis sociolingüístico tampoco logró establecer la influencia del estrato social de los alumnos en cuanto al uso de las dos formas de futuro. Se estudió la distribución de la perífrasis *ir a + infinitivo* y la forma en -ré según la división entre escuelas privadas y públicas, por un lado, y por el otro, los cuatro niveles socioeconómicos establecidos

en el *corpus*. Pero, en contraste con lo encontrado en la lengua de adultos, el estudio no reveló nada significativo.

La exploración del fenómeno de la distribución en una perspectiva más interna de la lengua me llevó a considerar la posibilidad de encontrar ciertos contextos que pudieran favorecer el uso de una forma sobre la otra. Esto fue el tema del quinto y último capítulo. Una de las características especiales que tomé en cuenta fue el hecho de que en ciertos casos el niño no tenía opción de escoger entre las dos formas de futuro: en primer lugar cuando se trataba de formas modales en las que no tenía la posibilidad de optar por la forma perifrástica y, en segundo lugar, al emplear fórmulas memorizadas de juegos, textos literarios o cuentos. Constatar que el niño se encontraba ante la imposibilidad de elegir me llevó a descontar las cantidades resultantes de las correspondientes al futuro en *-ré*. Los usos restantes se clasificaron bajo el rubro de entornos sintácticos favorables al uso del futuro en *-ré*: dos de estos contextos, considerados por especialistas en el tema como casos en los que los adultos emplean más probablemente el futuro en *-ré*, resultaron ser de poca importancia para la lengua infantil; éstos fueron la apódosis de la oración condicional y la

oración que se combina con una subordinada temporal, introducida por el nexos cuando en la mayoría de los casos documentados en el corpus. En cambio, otros tres contextos se mostraron claramente favorables al uso de la forma en *-ré* en lugar de la perífrasis. En primer lugar está la construcción *venir a + infinitivo*, posiblemente porque los verbos *ir* y *venir* expresan movimientos opuestos, lo que lleva a rechazar el uso de la perífrasis que parece conservar la idea de desplazamiento del auxiliar *ir*. El segundo caso que parece propiciar el uso citado es el empleo de los verbos *tener que + infinitivo*, *poder + infinitivo*, *ponerse a + infinitivo*, *seguir + gerundio*, etcétera, para lo cual los niños demuestran preferencia por la forma sintética del futuro en *-ré*. Finalmente se localizaron algunos adverbios temporales: *nunca*, *jamás* y *siempre*, que resultaron ser extremadamente favorables al uso del futuro en *-ré*. Se observó que en cada uno de estos tres entornos la proporción alcanzaba niveles más elevados para la forma en *-ré* que en el resto del corpus.

Apéndice 1

Cap. III LA CONSTRUCCIÓN IR A + INFINITIVO

3.1 El Verbo pleno de movimiento que rige el infinitivo final

<i>Actividad expresada por el infinitivo</i>	2o.Grado	4o.Grado	6o.Grado
Acostarse		1	3
Andar			1
Aprender		1	
Apuntarse		1	
Ayudar		1	
Bailar		1	
Bañarse		1	
Brincar		1	
Bucear			1
Buscar a su hijo		1	1 1
Calificar		1	
Cantar		1	
Cenar	1		1
Comer un helado	1 1	3	1 1
Comprar cosas dulces el mandado	1	1 1 1	
Contar		1	1
Conocer			1

Correr		1		4
Cortar	capulines			1
Divertirse			2	1
Dormirse		1	5	1
Entregar	la bandera			1
Entrenar		1		1
Ensayar	guitarra el vals			2 1
Escondarse		1	1	1
Estudiar				1
Hacer	mi tarea deportes ejercicio sus deberes		1 1	1
Jugar	a la pelota basquetbol a los hoyos beisbol a la comidita penaltis futbol tenis cualquier juego vencidas volibol	1	9 1 1 1 1 1 3 2	10 1 2 1 1 1
Montar				1
Nadar		2	2	6
Pasar	vacaciones			2
Pasear		3	3	4
Pasearse		3	1	
Perseguir	a los demás al lobo		1	1

Pescar		1	1
Platicar		1	
Practicar			2
Quedarse		1	
Recibir	a los boy scouts		1
Subirse		1	
Tener		1	
Trabajar		5	7
Traer			1
	el bote		1
	la pelota	1	1
Vender		1	1
Ver			
	nos		1
	lo [hermano]		1
	a mi abuelita	1	1
	a mis abuelitos	1	1
	la tele	1	2
	a mis hermanos		1
	una película		2
	los coches		1
	a mis amigas	1	
Visitar			
	nos		1
	la [veterinaria]	1	
	los		1
	a mi tío	1	
	abuelita -la	1	
	a mi papá	1	
	a mis tíos		2

Total	29	75	78
--------------	-----------	-----------	-----------

Apéndice 2

Cap. III IR A + INFINITIVO

3.2 Deslizamineto hacia el valor habitual

<i>Actividad expresada por el infinitivo</i>	2o.Grado	4o.Grado	6o.Grado
Bañarse	1	1	
Buscar a mis amigas		1	
Cenar	1		
Comer helado	3	1	
Comprar cosas	1		1
dulces		1	1
las tortillas			1
Despertar		1	
Dormirse	1	4	3
Entrenarse			1
Formar	1		
Hablar			1
Hacer mi tarea	1		1
Jugar futbol	3	1	3

Lavarse	1		
Nadar	1	3	
Pasear			2
Pasearse		2	1
Platicar			1
Trabajar		1	
Vagabundear		1	
Ver			
la tele	1	1	
a mi abuelita		1	
a mis abuelitos		1	
a mi tia			1
Visitar a mis tíos			1
Total	15	20	7

Apéndice 3

Cap. III IR A + INFINITIVO

3.3 La perífrasis de futuro

CLASES DE INFINITIVO	2o.	4o.	6o.
a) Sujeto inanimado			
Dar tristeza	1		
Haber	1	1	2
Hacer			1
Poder		1	
Ser		4	6
Tenerse que			1
Terminar			1
Subtotal	2	6	11

b) Desplazamiento	2o.	4o.	6o.
Entrar	1	1	6
Ir	9	17	25
Irse	9	7	19
Llevar me nos	1	1	1 1
Meter			1
Meterse			1
Pasar		1	
Regresar	1	1	2

Salir	1	2	6
Venir		1	
Subtotal	1	3	6

c) Significado de los infinitivos sin desplazamiento

h) Locación/ Existencia	2o.	4o.	6o.
Estar	1		3
Quedarse		1	3
Vivir	2		
Subtotal	3	1	6

h) Posesión	2o.	4o.	6o.
Tener	1		
hijos			
peces			1
una fiesta			1
muchos amigos			1
muchos maestros			1
Subtotal	1	1	4

h) Atribución	2o.	4o.	6o.
Dedicarse		1	1
Ser	13	7	8
Tratar de ser		2	1
Subtotal	13	10	10

<i>h) Proceso Mental</i>		2o.	4o.	6o.
Agradecer	los			1
Apurarse				1
Disfrutar	lo			1
Echar ganas				1
Entender	me			1
Extrañar	la las mi escuela		1	2 1 1
Hacer caso				1
Llevarse bien				1
Olvidar				3
Parecer ridículo			1	
Pensar			1	
Poner atención				2
Procurar		1		1
Recordar	los escuela			1 1
Reir			1	
Superarse				1
Vengarse		1		
		2	4	

<i>v) Logros</i>	2o.	4o.	6o.
Caerse	2		
Cumplir años		2	
Ganar	1		1
Hacerse una mujer derecha		1	
Lograr lo		1	
Pasar año			1
Pasaría bien	1		
Perder tres turnos	1		1
	5	4	3

d) Matiz incoativo con verbos de comunicación		2o.	4o.	6o.
Contar	una eso unas cosas lo un juego algo	2 1	3 1 1 1	2 1 1
Dar ejemplos		1		
Decir	sus nombres dos mujeres una jugada cuales algo una pregunta	1	1 1 1 1	1
Dibujar	lo		1	
Enseñar			1	
Escribir	sus nombres	1		
Explicar	lo	1	3	1
Hablar			4	7
Nombrar				1
Platicar			2	3
Subtotal		7	21	17

<i>e) Presencia de indicador temporal de futuro</i>		2o.	4o.	6o.
Ampliar	mi casa	1		
Aprender	karate			1
Asolearse				1
Ayudar	los a mi mamá a mi papá	1	1	1
Cambiarse				1
Casarse		1	2	1
Castigar				1
Coleccionar muchas cosas				1
Comprar toda la colección		1	1	1
Continuar los estudios				1
Cuidar	a los niños los	1 1		
Dar pasos			1	
Dejar lo			1	
Descansar				1
Despedirse				1
Divertirse		1	3	5
Esperar		1		
Estudiar	muchas cosas medicina	4 1 1	3	6

Formar	la			1
Hacer		2	2	5
	un papalote	4		
	la tarea	1		
	dibujos	1		
	mi pieza		1	
	un copia		1	
	una casa		1	
	lo		1	
	lo posible		1	
	tareas		1	
	muchas cosas		1	
	eso		2	
	el paseo			1
Iniciar		1		
Investigar				1
	algún caso			1
Jugar		4	5	7
	pares y nones	3	1	
	fútbol		1	
	canicas		1	
	burro castigado		1	
Leer		1		
Llevar cámara submarina				1
Levarse mi salvavidas		1		
Nadar		1	1	1
Pasar		1		
Peinarse		1		
Permitir				1
Pintar	la			1
Poder				1
Poner	una barda	1		
Ponerse				1

Recoger		1	
Recolectar	almejas		1
Regularizar	me		1
Robar	un hijo	1	
Sacar	lo	1	1
Seguir			2
Sembrar			1
Separarse		1	
Tirar	lo		1
Tomar	el sol un dado	2	1
Trabajar		1	1
Tratar de buscar la forma de			1
Ver	temas tele los conventos los paises a mis amigas a mis amigos	1	1 1 1 1 1
Visitar playa			1
Subtotal		20	50

Total General	20	10	101
----------------------	-----------	-----------	------------

Cantar	4°			1
Castigar	6°		1	
Coleccionar	6°		1	
Comenzar	6°	1		
Comprar	2°		1	2
	4°		1	4
	6°		1	3
Total		0	3	9
Conseguir	6°	1		
Correr	2°		1	1
	4°		1	1
	6°		1	1
Contestar	6°	1		
Correr	2°		1	1
	4°			1
	6°			4
Total		0	0	5
Cortar	2°		2	1
	4°			1
	6°	1		
Total		1	2	0
Cumplir	4°		2	
Dar	2°	1	2	
	4°		1	
	6°	1		
Total		2	3	0

Dedicarse	2°		1	
	4°		1	
	6°			
Total		0	2	0
Descanear	6°		1	
Despertarse	4°			1
Disfrutar	6°		1	
Dormirse	2°			2
	4°			9
	6°	1		4
Total		0	2	0
Educarse	2°	1		
Emplear	6°	1		
Ensayar	6°			3
Entender	6°		1	
Entregar	6°			1
Escondarse	2°			1
	4°			1
	6°			1
Total		0	0	3
Escuchar	6°	1		
Estar	2°	3	1	
	4°	1		
	6°	2	3	
Total		6	4	0

Explicar	2°		2	
	4°		3	
	6°			
Total		0	5	0
Formar	6°		1	
Ganar	2°		1	
	4°			
	6°		1	
Total		0	2	0
Haber	2°		1	
	4°	1	1	
	6°	1	2	
Total		2	4	0
Hacer	2°	2	8	2
	4°	1	12	2
	6°	3	8	2
Total		6	28	6
Investigar	6°		2	
Total				0
irse	2°	6	9	
	4°	2	7	
	6°	4	19	
Total		12	35	0
lugar	2°	5	7	4
	4°	1	8	20
	6°	1	1	16
Total		7	16	40
Lavarse	2°			1
Leer	2°			
Levantarse	6°	1		
Lograr	4°			
Luchar	6°	1		
Luzar	6°	1		

Llevar	2°		1	
	4°			
	6°	1	3	
Total		1	4	0
Meter	6°		2	
Montar	6°			1
Nadar	2°	1	1	3
	4°		2	5
	6°		1	6
Total		1	4	14
Ovidar	2°			
	4°	2		
	6°	8	1	
Total		10	1	0
Partir	4°	1		
Pasear	2°			3
	4°			3
	6°			6
Total		0	0	12
Peinarse	2°		1	
Perder	2°	4	1	
	4°			
	6°		1	
Total		4	2	0
Permitir	6°		1	
Perseguir	2°			
	4°			1
	6°			
Total		0	0	1
Pintar	6°		1	1

Poder	2° 4° 6°	1 3 9	1 3	1
Total		13	4	1
Ponerse	6°	3	1	
Preguntar	2°	2		
Quedarse	2° 4° 6°	1 2	1 3	1
Total		3	4	1
Recibir	6°			1
Recoger	4°		1	
Recordar	6°	4	2	
Regularizar	6°		1	
Repetir	6°	2		
Robar	4°		1	
Sacar	2° 4° 6°		1 1	
Total		0	2	0
Saludar	2°	1		
Sembrar	6°		1	

Separarse	2°		1	
	4°			1
	6°	1		
Total		1	1	0
Subirse	2°	1		1
Tardarse	6°	1		
Terminar	6°		1	
Tomar	2°		2	
	4°		1	
	6°			
Total		0	3	0
Traer	2°	1		1
	4°			3
	6°			
Total		1	0	4
Traer	2°		2	
	4°		2	
	6°			
Total			4	
Vagabundear	4°			1
Vagar	2°			1
	4°			1
	6°			
Total		0	0	3
Vengarse	2°		1	
Vehir	2°			
	4°	1	1	
	6°	7		
Total		8	1	0
Ver	2°		1	4
	4°	1	3	8
	6°	1	3	17
Total		2	7	29
Vestirse	2°	1		
Visitar	2°			
	4°	1		4
	6°		1	5
Total		1	1	9

Vivir	2°	1	2	
	4°			
	6°	1		
Total		2	2	0
Volver	2°			
	4°	3		
	6°	2	1	
Total		5	1	0

Total	2°	5	24	44
Repetidos	2°	32	110	65
	6°	151	391	105

BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática estructural*. Gredos, Madrid, 1951, 126 pp.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Ma. BLECUA, *Gramática española*. Ariel. Barcelona, 1980, 1274 pp.
- ALONSO, Amado, "Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español". en: *Estudios Lingüísticos, Temas españoles*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 190-236.
- _____ y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana, segundo curso*. 20a. ed. Losada, B. Aires, 1964, 240 pp.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz, *Sintaxis del infinitivo absoluto en textos de niños de educación primaria*. Tesis de maestría, UNAM, México, 1988, 126 pp.
- ARJONA, Marina, *Sintaxis de los verboides en el habla popular de la Ciudad de México*. Tesis de doctorado, México, UNAM, 1994, 272 pp.
- _____ y Elizabeth LUNA TRAILL, *El infinitivo en el español hablado en la Ciudad de México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 30, México, 1989, 182 pp.
- ÁVILA, Raúl, "Densidad léxica y adquisición del vocabulario: niños y adultos" en: *El español de América*. Colegio de México, México, 1991, pp. 621-629.
- "Diccionarios para niños: Un problema de comunicación". en: *Reflexiones lingüísticas y literarias*. Vol. I, Lingüística, Colegio de México, 1992, pp. 251-259.
- "La enseñanza del español en los libros de texto gratuitos" en: *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*. UNAM, México, 1985, pp. 25-36.

- "Para comunicarnos con los niños". UNAM, México, 21 pp.
- "Expresiones verbales de lo futuro y la caracterización social en dos obras del teatro mexicano contemporáneo" colectivo Futur und Zukunft im Spanischen, Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen, 204 pp. 346- 349.
- BAUHR, Gerhard, *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*. Romanica Gothoburgensia, XXXI, Acta Universitatis Gothoburgensis, Suecia, 1989, 399 pp.
- BELLO, Andrés y Rufino J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*. 8a. ed., Sopena, Buenos Aires, 1970, 559 pp.
- BERISTAIN, Helena, *Gramática estructural de la lengua española*. 2a. ed. UNAM, Dirección General de Publicaciones, México, 1981, 522 pp.
- BOSQUE, Ignacio, Juan José ACERO, Angel LÓPEZ GARCIA, Guillermo ROJO, , Margarita SUÑER, *Tiempo y aspecto en español*. Cátedra, Lingüística, Madrid, 1990, 220 pp.
- BYBEE, Joan, Revere PERKINS, William PAGLIUCA, *The Evolution of Grammar*. University of Chicago Press, Chicago, 1994, 398 pp.
- CARTAGENA, Nelson, *Sistema, norma y habla del futuro de probabilidad español*. Gredos, Madrid, 1981, pp. 383-394.
- CHIU VELÁZQUEZ, Yolanda, et al, *La comprensión de la referencia en la lectura y la escritura*. SEP, Dirección General de Educación Especial, 1988, 291 pp.
- COLOMBO, AIROLDI, Fulvia María, *La categoría verbal de aspecto en la gramática del español*. UNAM, Tesis de licenciatura, 133 pp.
- COMRIE, Bernard, *Tense*. Cambridge Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, 139 pp.
- Aspect Cambridge Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press, Cambridge, 1976, 142 pp.

- CONTARDO LLANOS, Magdalena del Carmen, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de Santiago de Chile en comparación con el habla culta de la ciudad de México*. Tesis de doctorado, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 200 pp.
- COSERIU, Eugenio, "Sobre las llamadas construcciones con verbo de movimiento: un problema hispánico". Universidad de la República, Montevideo, 1962, pp.5-10.
- CRUZ LAZCANO, Hortensia, *Futuro de indicativo en textos de escuela primaria*. UNAM, Tesina, 1990.
- DEMONTE, Violeta, "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos". en *Estudios de lingüística de España en México*, editores Violeta de Monte y Beatriz Garza Cuarón, ed. UNAM-Colegio de México, pp. 115-150.
- _____ *Teoría sintáctica: de las estructuras a la rección*. Madrid: Síntesis, 1989.
- DIETRICH, Wolf. , *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Versión española de Marco Martínez Hernández, Gredos, Madrid, 1983, 535 pp.
- DOWTY, David, *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht, Holanda: Reidel Publishing Company, 1979, pp. 57-71.
- ECHEVERRÍA, Max, *Desarrollo de la comprensión infantil de la sintaxis española*. Universidad de la Concepción, Chile, 1978, n°3, 177 pp.
- FARHA, VALENZUELA, Isabel, *La comprensión de la referencia en la lectura y la escritura*. DGEE, México, 1988, 291 pp.
- FENTE GOMEZ, Rafael, Jesús FERNANDEZ ALVAREZ y Lope G. FEIJÓ, *Perífrasis verbales*. Madrid, 1976, 143 pp.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix, *Las perífrasis verbales en español: comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Departamento de Filología Española, Universidad de Oviedo, 1990, 107 pp.

- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador, *Gramática española*, 4° tomo, El verbo y la oración . Arco-Libros, Madrid, 1986, 543 pp.
- FERREIRO, Emilia, Margarita GÓMEZ PALACIO, , *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. 10° ed. Siglo XXI, México, 1995, 354 pp.
- FLEISHMAN, Suzanne, *The Future in Thought and Language: Diachronic Evidence from Romance*. Cambridge University Press, Cambridge, 1982, 218pp.
- FLORES FLORES, Eliud, *La adquisición de la sintaxis (Un acercamiento a la comprensión de la sintaxis infantil en la Ciudad de México)*. Tesis de licenciatura, UNAM, 1988, 149pp.
- FOLEY, William A y VAN VALIN, Robert, "The Functional Syntax". en: *Universe Grammar*, Cambridge University Press 1984.
- GARCÍA-MIGUEL, José Ma., *Transitividad y complementación preposicional en español*. (Verba, Anexo 40), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela 1995.
- GILI GAYA, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*. Vox, 9a. Ed., Barcelona, 1970, 347 pp.
- Estudios de lenguaje infantil*. Bibliograf, Barcelona, 1972, 169 pp.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo, "Configuración sintáctica de ir a + infinitivo" en: *Revista de Filología Española*. Vol. 4, 1997, pp. 309 -314.
- *Perífrasis verbales: sintaxis, semántica y estilística*. Arco, Madrid, 1988, 242 pp.
- GRIMES, LARRY, *Sintaxis de futuridad en dos representaciones del habla popular mexicana en el colectivo Futur und Zukunft im Spanischen*, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 204 pp. 349-352.
- HEINE BERNARD, *Auxiliaries: Cognitive Forces and Grammaticalization*. Oxford University Press, Nueva York, 1993, 161 pp.

- HERNÁNDEZ ALONSO, César, *Gramática funcional del español*. Biblioteca Románica Hispánica, 2a. ed. Gredos, Madrid, 1986, 558 pp.
- HERRERA LIMA, Ma. Eugenia (coordinadora) *Lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal: Materiales para su estudio*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Publicaciones de Centro de Lingüística Hispánica, 35., 1992, 566 pp.
- JESPERSEN, Otto, *The Philosophy of Grammar*. George Allen and Unwin Ltd., London. 1924, 399 pp.
- JIMENEZ JULIA, Tomás, *Modalidad, modo verbal y modus clausal en español*. Universidad de Santiago de Compostela, 1982 pp. 175-214.
- LAMIROY, Beatrice, *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y tiempo*. Anthropos, Barcelona, 1991, 151 pp.
- LAUNAY, Michael, "Acerca de los Auxiliares y Frases Verbales" en: *Lingüística Actual*. n°. 1, 1980, pp. 39. 79.
- LAZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*. 3a. ed., Gredos, Madrid, 1968, 443 pp.
- LENZ, Rodolfo, *La oración y sus partes*. 3a. ed., Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935, 570 pp.
- LEVINSON Stephen C., *Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983, 420 pp.
- LOPE BLANCH, Juan M. *El concepto de oración en la lingüística española*. Centro de Lingüística Hispánica, México, 1984.
- "Construcciones de infinitivo". Nueva Revista de Filología Hispánica, X, 1956, pp. 313-336.
- "Sobre la oración gramatical". Nueva Revista de Filología Hispánica, 1962, pp. 416-422
- Análisis gramatical del discurso. UNAM, México 1987, 128 pp.
- La clasificación de las oraciones. UNAM, El

Colegio de México, México, 1995, 108 pp.

-----*La lengua española y sus problemas.* UNAM, México, 1997, 169 pp.

LUNA TRAILL, Elizabeth, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la Ciudad de México.* UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 8, 1980, 246 pp.

LYONS, John, *Semántica.* Versión castellana de Ramon Cerdá, Teide, Barcelona, 1980, 855 pp.

-----*Introduction to Theoretical Linguistics.* Cambridge University Press, Cambridge, 1969.

MARTINEZ AMADOR, Emilio, *Diccionario Gramatical.* Sopena, Barcelona, 1960, 1458 pp.

MATTHEWS, P. H. *Syntax.* Cambridge Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, 306 pp.

MEDINA CARBALLO, Manuel, *La re-producción del texto narrativo en niños de educación primaria de 2° a 6° grados.* Tesis de maestría, Univerisidad Pedagógica Nacional, México, 1996, 108 pp.

MEIER, Harri, *Futuro y Futuridad.* Revista de Filología Española, XLVIII, 1965, pp.61-71.

MELIS, Chantal "Espacio, tiempo y modalidad" 2°. Coloquio Mauricio Swadesh, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.

MOLINER, María, *Diccionario de uso del español.* Gredos, Madrid, 1988, vols. I y II.

MONTES GIRALDO, José Joaquín, *Sobre la perifrasis con ir en el español de Colombia.* Thesaurus, vol. 18, 1963, pp. 384-403.

MORENO DE ALBA, José G., *La expresión verbal de lo futuro en el español hablado en México.* Tesis de maestría, UNAM, 1970, 158 pp.

-----*Valores de las formas verbales en el español de México.* UNAM, Instituto de Investigaciones

Filológicas, Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 7, México, 1978, 254 pp.

OSTROSKY-SOLÍS, Feggy, Alfredo ARDILA, *Lenguaje oral y escrito*. Trillas, 1991, 359 pp.

PALMER, F. R., *Negation and the Modals of Possibility and Necessity*. University of Reading, pp. 453-471.

-----*Mood and Modality*. Cambridge University Press, Cambridge, 1986, 243 pp.

POTTIER, Bernard, "Sobre el concepto del verbo auxiliar". en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año XV, Nums. 3 y 4, México, 1961, pp. 325-331.

-----*Gramática del español*. versión española de Antonio Quilis, Alcalá, Madrid, 3a. ed. 1975, 176 pp.

QUAGLIA ARDUINO, Ma. Luisa, *Las construcciones aspectuales de infinitivo en español y en italiano*. Tesis de maestría, UNAM, 1986, 228 pp.

QUILIS, Antonio, César HERNANDEZ, *Lengua española*. 2a. ed., Industria Litográfica, Valladolid, 1980.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe, Madrid, 1983, 592 pp.

ROCA PONS, *Estudio sobre perífrasis verbales del español*. Pelayo, 1953, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes, 1958, 405 pp.

-----*Introducción a la gramática*. 3a. ed. Teide, Barcelona, 1972, 479 pp.

ROJAS NIETO, Cecilia, *Verbos locativos en español : aproximación sintáctico-semántica*. UNAM, México, 1988, 132 pp.

SÁEZ GODOY, "La expresión verbal de lo futuro (del siglo XVII al siglo XX). en *Fur das studium der neueren sprachen und literaturen*, Archiv, CCIB, 1968, pp. 334-341.

SECO, Rafael, *Manual de Gramática Española*. Aguilar, Madrid, 1975, 343 pp.

SECO, Manuel, *Gramática esencial del español*. 2a. ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1991, 293 pp.

-----*Diccionario de dudas y dificultades de la lengua Española*. Aguilar, Madrid, 1967, 516 pp.

SERAFINI, María Teresa, *Cómo redactar un tema*, Instrumentos Paidós, Colección dirigida por Umberto Eco, 1997, 256 pp.

----- *Cómo se escribe*, Instrumentos Paidós, Colección dirigida por Umberto Eco, 1997, 367 pp.

SILVA CORVALAN, Carmen, *Contextual Conditions for the Interpretation of "poder" and "deber" in Spanish*. University of Southern California, pp. 67-105.

STOCKWELL, Robert P., Donald J. BOWEN y John W. MARTIN, *The Grammatical Structures of English and Spanish*. 5ª. Ed, University of Chicago Press, Chicago, 1970, 328 pp.

TEBEROSKY, Ana, *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI, México, 1995, 15ª. ed. , 367 pp.

TORRES GONZALEZ, Antonia Nelsi, *Complejidad sintáctica en estudiantes de Tenerife*. Centro de Cultura Popular, Canaria, 1996, 255 pp.

VALADEZ, Carmen, *Perífrasis de infinitivo en la norma lingüística culta de la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura, UNAM, 1969, 135 pp.

WEINRICH, Harald, *Le Temps: le récit et le commentaire*. Éditions De Seuil, Paris, 1973, 335 pp.